

ETNOGRAFÍA, FOLKLORE Y CULTURA TRADICIONAL EN LA SALAMANCA DEL SIGLO XX

ÁNGEL CARRIL RAMOS*

RESUMEN: Pautas identificadoras de la personalidad salmantina responden a la tipificación de aspectos culturales y espirituales emanados de la tradición en especial de las clases populares tanto del medio rural como urbano y que han sido transmitidas secularmente de generación en generación.

La atención hacia el conocimiento de sus formas de vida en todas y cada una de sus vertientes ha generado a lo largo del siglo XX diversos posicionamientos y ópticas que transitan desde la conformación de estudios y análisis con criterio científico hasta la motivación exclusiva por las expresiones lúdicas y estéticas como soporte dinamizador de la sociedad, pasando por el acercamiento a estas manifestaciones y comprendiendo su interés para el patrimonio de Salamanca en su conjunto.

ABSTRACT: The traits that identify the Salamancan personality respond to the classification of spiritual and cultural aspects emanating from tradition, especially that of the common people in both rural and urban settings which has been transmitted secularly from generation to generation.

Attention to a knowledge of their ways of life in these and all their facets has generated diverse postures and perspectives throughout the twentieth century. These range from scientific studies and analyses to those motivated exclusively by ludic and aesthetic expressions as a dynamizing support of society, including approaching these manifestations in an understanding of their interest for the patrimony of Salamanca as a whole.

PALABRAS CLAVE: Salamanca / Etnografía / Folclore / Cultura tradicional / Antropología cultural / Patrimonio.

* Director del Centro de Cultura Tradicional de la Diputación Provincial de Salamanca.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes de interés para la etnografía salmantina podemos hallarlos en fuentes tanto documentales y bibliográficas como en hemerotecas (diarios locales, provinciales, revistas culturales y de asociaciones, programas de fiestas...) o creaciones de arte que, aunque su fin no fuese específicamente dirigido al campo que va a acaparar nuestra atención, contienen valiosa información para estudiar lo que en la actualidad conceptuamos globalmente como cultura tradicional en Salamanca.

Es obligado mencionar, aunque sea de manera sucinta, los relatos de viajeros extranjeros y nacionales que durante siglos han recorrido estas geografías. Éstos, de variada procedencia (ingleses, franceses, alemanes, italianos...) y diferentes profesiones (militares, clérigos, escritores, dibujantes, fotógrafos...), reflejarán en sus escritos –diarios, cartas, guías y bocetos– la forma de vida, usos, costumbres, alimentación, indumentaria, arquitectura... de algunos pueblos de esta provincia.

Por ejemplo, el diario de Girolamo de Sommaia¹, florentino que reside en Salamanca entre 1599 y 1607 es un documento extraordinario para datar nuestra capitalina fiesta del Lunes de Aguas. Pero sin remontarnos tanto en el tiempo encontramos descripciones como las de J. Townsend² que en octubre de 1786 refiere, hasta con un dibujo, la existencia en el hospicio de la ciudad de un telar de cintas en el que, según sus palabras, «un niño podría tejer casi cincuenta yardas en un día... o cómo gracias a la intervención del alcalde de Malpartida [de Peñarrey] ...vestido con un 'colete' o chaqueta de cuero sin mangas ceñida a la cintura...», hallan posada en una humilde casa –cabaña– cuyos moradores no admiten recompensa alguna por su generoso gesto.

El también británico G. Borrow en 1835³ hace un relato literario entrañable del cura de Pitiegua y describe con detalle la «Posada del Toro» en la capital salmantina con todo un reparto de curiosos personajes. W. Kingston, en 1843⁴, se ocupa de la buena acogida que le dispensa en Gallegos [de Argañán] dando testimonio del mobiliario y limpieza que ofrecía la cocina donde cenó patatas hervidas, jamón frito, acompañándose de pan de centeno y vino portugués que él mismo aportó. También da noticia de un *baile en la era* que se detiene a observar a su paso por Villarmayor. G. Ch. von Beaulieu se sorprende en 1884⁵ de la vida comercial que presenta la «Plaza de la Verdura» en domingo, donde están comerciando las gentes con carne, pescado y, por supuesto, productos de huerta.

Muchos de estos *curiosos impertinentes*, como son adjetivados por Ian Robertson, se hacen eco de las posadas, mercados, vida popular, insistiendo en la indu-

1. El manuscrito que se halla en la «Biblioteca Central» de Florencia ha sido publicado bajo el título *Diario de un estudiante de Salamanca* por George Haley en 1977.

2. TOWNSEND, Joseph: *Viaje por España en los años 1786 y 1787*.

3. BORROW, George: *La Biblia en España* (1835).

4. KINGSTON, Willian Henry Giles: *Lusitania: apuntes y bosquejos* (1843).

5. BEAULIEU, Gertraut Charles von: *Días de primavera en España: Un viaje por la Península Ibérica* (1885).

mentaria festiva y cotidiana de diversas formas. Por ejemplo, W. Bradford (1808/1809)⁶ la refleja en sus grabados de campesinos, sirvientas y estudiantes al igual que F. Shoberl en 1825⁷. G. Doré da imagen a las palabras de J. Ch. Davillier (1862)⁸ en torno al vestir del hombre charro, similar a los que redactará Pedro Antonio de Alarcón (1878) en el relato «Dos días en Salamanca». Pero no son únicos Ch. Graux⁹, F. W. Rose¹⁰, el citado Beaulieu o Bazin, entre otros, también se detendrán en este tema. Impresiones, las de todos ellos, que en general denotan un cierto interés por el costumbrismo y tipismo, no como tema directo de investigación sino por el exotismo y la fascinación que causa lo que ellos consideraban un gran atraso social. No obstante, sus afirmaciones deben tomarse en algunos casos con precaución sabiendo que es una información subjetiva, desigual y en la que subyace una buena parte de opinión.

Algunos de estos viajeros iban publicando sus trabajos en libros, revistas y periódicos de la época: *El semanario pintoresco*, *La ilustración española y americana* o *Blanco y negro*, en el que encontramos diversos artículos, dibujos, pinturas, grabados y fotografías de interés para la historia de nuestras tradiciones como sucederá más tarde, entre 1928 y 1936, con la revista *Estampa*.

Para algunos este acercamiento a nuestros pueblos supuso un viaje sin retorno, como es el caso de Maurice Legendre, que acabados sus estudios universitarios en Francia llega a España, a Las Hurdes, comarca de la que había tenido conocimiento a través de las crónicas que Blanco Belmonte había ido publicando en *La ilustración española y americana* hacia 1910. Maravillado por esas gentes y sus formas de vida publicará su tesis en 1922 con el título *Las Hurdes, estudio de geografía humana*, afincándose en La Alberca durante unos años desde donde, posteriormente, se trasladará a Madrid en calidad de director de la Casa de Velázquez, ciudad en la que morirá.

En el siglo XX aún llegan a España y hasta Salamanca otros viajeros extranjeros, pero en este caso con fines concretos de investigación en folclore y etnografía. Así Kurt Schindler llegará en 1932 con el objeto de trabajar en la recopilación musical, como luego se reflejará en su obra *Música y poesía popular de España y Portugal*¹¹, presentando una veintena de transcripciones de temas procedentes de diez localidades salmantinas, o los corresponsales de *The Hispanic Society of América*, de Nueva York, que se ocuparán de la recogida de materiales y reportajes fotográficos

6. BRADFORD, William: *Grabados del país, el carácter y las costumbres en Portugal y España, realizados durante la campaña y sobre la marcha del ejército británico en 1808 y 1809*.

7. SHOBERL, Frederic: *El mundo en miniatura: España y Portugal* (1825).

8. DAVILLIER, Jean Charles: *Viaje por España* (1862-1873).

9. GRAUX, Charles: *Correspondencia española y diario de España* (1875).

10. ROSE, Fred W. *Apuntes de un viaje por España* (1885).

11. SCHINDLER, Kurt: *Música y poesía popular de España y Portugal*. Hispanic Institute, Columbia University. New York, 1941. En 1991 el Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca junto con el Institute Columbia University, llevó a cabo la reedición de esta obra, con un estudio preliminar realizado por Israel J. Katz y Miguel Manzano y con la colaboración de Samuel G. Armistead.

en diversas localidades, especialmente en Candelario y La Alberca, fijándose con insistencia en la indumentaria, joyería, peinados, tocados..., llevando a cabo su posterior edición en Estados Unidos¹².

Otro aspecto previo a considerar como antecedente para los estudios etnográficos han sido los distintos cuestionarios aún inéditos que desde el siglo XVIII se han venido aplicando en la provincia de Salamanca y que recaban información sobre creencias religiosas, supersticiosas o costumbres realizadas por los párrocos, o aquellas otras de matiz económico que aportan interesantes datos sobre actividades laborales y artesanas, entre reseñas geográficas, históricas y administrativas. Recordemos, a Eugenio Larruga¹³, Sebastián de Miñano¹⁴, Pascual Madoz¹⁵ o los específicamente salmantinos González Martín en Sequeros¹⁶ y Sánchez Aires¹⁷, entre otros autores.

PRIMEROS REFERENTES DEL SIGLO XX

Un punto inicial de referencia para Salamanca –quizá el primero netamente etnográfico– es la encuesta promovida por el Ateneo de Madrid en 1901 desde su Sección de Ciencias Morales y Políticas sobre costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en España. Dicha recopilación (también tamizable en parte por su forma de ejecución, a pesar de partir de un instrumento metodológico como es el cuestionario) fue llevada a cabo en Salamanca por Luis Maldonado desde su cátedra de Derecho Civil con la colaboración de Dorado Montero e incluso la de Miguel de Unamuno, amén de numerosos alumnos y amigos. Cerca de cincuenta localidades de diversas comarcas serán observadas en sus costumbres del ciclo vital de la mano de sus médicos, secretarios, párrocos... Lamentablemente, aunque se ha conservado la práctica totalidad de las respuestas, una parte de las relativas al epígrafe titulado «culto a los muertos» ha desaparecido. El Centro de Cultura Tradicional de la Diputación ha hecho posible la publicación de esta encuesta con las respuestas correspondientes a esta provincia¹⁸.

12. En 1931 la «Hispanic Society of America» edita diversos desplegados *Women's jewelry Candelario, Salamanca; Women's dress for church Candelario, Salamanca; Women's coiffure Candelario, Salamanca; Women's festival dress Candelario, Salamanca; Choricero costume Candelario, Salamanca*. También *Jewelry necklaces La Alberca, Salamanca; Wedding costume La Alberca, Salamanca; Jewelry brazaleteras La Alberca, Salamanca; Men's capes and cloaks La Alberca, Salamanca...* En color y formato de láminas en 1932 publica *Costume of Candelario, Salamanca*.

13. LARRUGA Y BONETA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre las frutas, comercio, fábricas y minas de España* (1787-1800).

14. MIÑANO, Sebastián de: *Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal* (1826-1828).

15. MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (1849).

16. GONZÁLEZ MARTÍN, Rafael: *Geografía físico-descriptiva del partido de Sequeros* (1886).

17. SÁNCHEZ AIRES, Casiano: *Breve reseña geográfica, histórica y estadística del partido judicial de Ciudad Rodrigo* (1904).

18. BLANCO, J. F. (ed.): *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca* (1986).

La atención a los aspectos musicales y otros como el de la indumentaria prácticamente son los únicos puntos de atención de las manifestaciones vinculadas a la cultura de tipo tradicional que nos aportan las noticias escritas de las primeras décadas del siglo XX. Incluso cierta tipificación de las manifestaciones populares ya se evidencian con anterioridad, por ejemplo en el envío de gentes salmantinas a Madrid para festejar las nupcias reales de Alfonso XII con su prima María de las Mercedes. El diario *La Correspondencia de España*, el 22 de enero de 1878, se hace eco de estos provincianos ataviados a lo festivo. Uno de éstos vestido de charro fue captado por la cámara del renombrado fotógrafo francés J. Laurent.

Un año antes, en 1877, el mencionado monarca se interesaría en un traje de charra en una exposición organizada por la Diputación, adquiriéndolo para obsequiar con él a su prometida. No dejamos la realeza ni la indumentaria porque Alfonso XIII, aún príncipe de Asturias, tendría ocasión de conocer el traje de charro con el extraordinario porte con que lo lucen –según documentos fotográficos de V. Gombau¹⁹– un grupo de guardas jurados a caballo de distintas fincas salmantinas, que acuden hasta el palacio de Monterrey a presentar al joven monarca sus respetos. También la infanta Isabel de Borbón, hermana de Alfonso XII, conocida como «La Chata», apreciará las galas a la vieja usanza con motivo de los «Juegos Florales Hispano-Portugueses» en 1909.

Invita a la reflexión el hecho de que, estando aún presentes y con cierta vitalidad en la vida cotidiana expresiones populares tal como pueda ser el baile al son del tamboril (así lo recoge El Adelanto el 15 de agosto de 1900, en referencia a un suceso acaecido en el *acostumbrado baile dominical en la Puerta de Toro*), sean embajadas de tipo folclórico, es decir, paisanos ataviados a la usanza festiva que hacen ostentación de sus artes, las que se organizan para recibir a visitantes ilustres o rubricar eventos de cierta referencia. Mas este proceder protocolario sigue siendo recurrencia habitual con el siglo XXI pisándonos los talones. ¿Podría entenderse como una expresión simbólica primaria desde las pautas de identidad en positivo hacia el foráneo o personaje distinguido? Estúdielo la antropología y no detengamos más la ruta propuesta.

En 1907 Salamanca se convierte en la segunda provincia española en contar con una recopilación de música tradicional. Hablamos del libro «Folk-lore o cancionero salmantino» del presbítero Dámaso Ledesma, editado bajo el mecenazgo de la Diputación de Salamanca, habiendo sido premiado en 1905 por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Varios de los temas contenidos en esta gran recopilación forman parte del repertorio ofrecido en Madrid el 9 de mayo de 1906 en el marco del Ateneo Literario y Artístico, como bien señala en su prólogo otro ilustre músico salmantino, Tomás Bretón. En ese mismo año Ledesma, en agradecimiento, organiza en su honor una velada el 23 de noviembre. En el escenario del teatro que lleva el nombre del insigne compositor se conjugarán cuatro momentos

19. SENA, Enrique y PEÑA, Jaime: *Salamanca en las fotografías de Venancio Gombau* (1992).

diferenciados con el folclore salmantino como cordón umbilical: interpretaciones corales dirigidas tanto por Ledesma como por Bretón; bailes a cargo del grupo de Los Villares de la Reina (con el Sr. Gencio como instrumentista), cerrando la muestra la danza ritual talámica por excelencia, «La Rosca». Al día siguiente el Teatro Nuevo de Ciudad Rodrigo acogerá este espectáculo²⁰.

El «Cancionero salmantino» se prolongaría en una «Segunda parte», siendo empresa truncada por fallecimiento del padre Ledesma. Aunque la Diputación encargó en su día la preparación editorial de ésta a Bernardo García-Bernalt Huerτος –colaborador del folclorista mirobrigense, el cual la concluyó prácticamente–, este empeño permanece inédito²¹.

De nuevo la indumentaria nos convoca porque con motivo de la «Exposición de Londres», en 1915, trajes de la Sierra de Francia, de Candelario y charros (hasta un total de 21, incluida la presencia de un tamborilero) viajarán hasta la capital inglesa para dejar testimonio de este rico patrimonio.

En 1920 la Diputación Provincial obsequiará con dos trajes (de charra y charro) a sus majestades la reina Victoria Eugenia de Battenberg y el rey Alfonso XIII, con motivo de su visita a nuestra ciudad. La reina será inmortalizada luciendo estas galas populares en el retrato pintado por Christian Franzen y Nissen, realizado en 1923, que puede contemplarse en el salón de recepciones del Ayuntamiento de Salamanca.

EL PATRIMONIO ETNOGRÁFICO SALMANTINO MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS

Una nueva cita con singular interés en el calendario la tenemos en 1925 con lo que será la «Exposición del Traje Regional», presentada en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid, organizada bajo la presidencia del conde de Romanones con la colaboración de la duquesa de Parcent, a los que se unieron artistas y aristócratas del momento, contando con eruditos y autoridades de las distintas provincias españolas, motivados desde el Gobierno por el ministro señor Martínez Anido. En la dirección técnica estuvo Luis de Hoyos Sáinz con las aportaciones de las memorias de cursos realizados por el alumnado de la Escuela Superior de Magisterio a través del Seminario de Etnografía, Folclore y Artes Populares (cuya vida se extendió de 1914 a 1931). Este instituto docente logró reunir diversas memorias de investigación como la realizada por Julia Gómez Olmedo en Salamanca y abundantes materiales indumentarios de esta provincia, continuándose tal obra (desde 1933 a 1936) a través de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid.

20. GARCÍA FRAILE, Dámaso: «Salamanca en la vida y obra de Tomás Bretón», *Salamanca. Revista de Estudios* (1994).

21. El título previsto era *Segundo cancionero salmantino*, para el que se transcribieron 195 tonadas con una estructura de apartados similares a la anterior obra. Dámaso Ledesma es quien firma una introducción precedida de un prólogo, fechado en enero de 1930, de Juan Domínguez Berrueta.

Salamanca tuvo en esta exposición una más que digna presencia. La organización para la recogida de las aportaciones en la provincia estuvo a cargo, en calidad de presidente, de José Luis Martín Jiménez, contando con la colaboración de Arenillas, Pérez Cardenal, Íscar Peyra, P. Morán, el doctor Calama y actuando como secretario Antonio García Boiza, personaje del que trataremos con más detenimiento.

Las localidades de Aldeadávila de la Ribera, Villarino de los Aires, Arcediano, Palencia de Negrilla, Barruecopardo, La Alberca, Mogarraz, Yecla de Yeltes, Moronta, Peñaranda de Bracamonte y Salamanca, cedieron a través de diferentes personas –entre las que cabe mencionar a la célebre anticuaria Etelvina García– prendas o trajes completos (tanto femeninos como masculinos) hasta completar cerca de una veintena, superando en más de trescientas las piezas reunidas. Por cierto, Etelvina vendería en los años 40 gran cantidad de ropa procedente de estos pagos para el Museu d'Arts, Industries i Tradicions Populars de Barcelona (hoy vinculado al Museu Etnologic de la Ciudad Condal), donde también se conservan interesantes muestras de arte popular, joyería, alfarería, etc., adquiridas en esa misma época por etnógrafos desplazados desde allí a nuestra provincia para tal efecto, con los que colaboró, asesorando, Luis Cortés Vázquez.

Posteriormente, algunos de los trajes reunidos fueron devueltos a sus respectivos propietarios, que gentilmente los habían cedido, tras la magna exposición. Otros pasaron a formar parte, como donación, de lo que en 1934 se constituiría en Museo del Pueblo Español, cuyo decreto fundacional es firmado por Niceto Alcalá Zamora y Torres, asumiendo esta nueva institución los fondos procedentes del Museo del Encaje, las colecciones del Seminario de Etnografía y Artes Populares de la Escuela Superior de Magisterio (depositadas hasta el momento en el «Museo de Artes Decorativas») así como los reunidos y custodiados por el Patronato del Museo del Traje Regional e Histórico desde 1925. Su primer director fue Luis de Hoyos Sáinz.

Sin duda, la indumentaria ha sido quizá el punto de mayor atención en los estudios dedicados a Salamanca desde otras partes de España. Así, autores como Luis de Hoyos, Nieves de Hoyos, Isabel de Palencia, Natividad de Diego, José Manuel Gómez Tabanera, José Ortiz Echagüe, María Luisa Herrera, Manuel Comba o el marqués de Lozoya han prestado especial atención a este aspecto en la provincia de Salamanca. Pero tan sólo el salmantino Antonio García Boiza y Antonio Cea Gutiérrez –asturiano afincado en esta provincia durante varios años– han trabajado con mayor detenimiento. El primero, de manera extensiva en todas las comarcas; mientras el segundo de forma intensiva y metódica en las Sierras de Francia y Béjar con gran atención en las localidades de La Alberca y Candelario, investigación no publicada.

Las vestimentas charras siguen jugando un papel significativo en actos relevantes. La instantánea fotográfica de Anse de y Juanes atestigua este hecho con motivo de la inauguración de la línea telefónica en San Muñoz, el 28 de enero de 1926.

También debemos mencionar para completar lo referido a muestras la presencia salmantina en la «Exposición Iberoamericana» de Sevilla en 1929 con la aportación de mobiliario, enseres domésticos y seis maniqués con trajes de distintas

comarcas incluyendo algunos óleos con escenas costumbristas de Vidal González Arenal, así como la «Exposición de Trajes Regionales Españoles» de 1957 en Zaragoza organizada por el Museo de Etnología de Aragón. Años más tarde, en 1991, pudimos visitar la titulada «Moda en Sombras» con los fondos del entonces Museo Nacional del Pueblo Español, hoy Museo Nacional de Antropología. En esta institución son cerca de 500 las prendas reunidas de estas geografías que allí se conservan, además de un importante acopio de arte popular con materiales procedentes de las colecciones formadas por el padre César Morán Bardón y otros varios de alto interés para la etnografía salmantina y española.

Para completar estas relaciones museísticas con lo más próximo en el tiempo aludiremos a los materiales custodiados y exposiciones temporales concebidas en el Museo de Salamanca tales como las de «Instrumentos tradicionales en la industria textil salmantina. El lino y la lana», «El pan de cada día» o «La fragua: aire, fuego y agua», en cuyo seno se acaricia el proyecto de ampliación en sus instalaciones para acoger una sección específica de etnografía con objetos, entre otros, también reunidos por Morán Bardón bajo el patrocinio de la Diputación Provincial, institución que las entrega al Museo en 1937²². En espera de constituirse el futuro Museo de Etnografía de Castilla y León, la capital zamorana –lugar que acogerá esta sede– guarda en los «Fondos Etnográficos» de Caja España destacadas y numerosas muestras de este patrimonio pertenecientes a la provincia de Salamanca. Finalmente, no podemos obviar que la demanda de un museo etnográfico en Salamanca es una constante a lo largo del siglo XX, como puede comprobarse en la prensa, discursos, actas institucionales... más aún parece que no ha llegado su momento.

El final del siglo XX nos hace notarios de la aparición de pequeñas iniciativas de carácter museístico diseminadas por la provincia de Salamanca y promovidas por los Ayuntamientos, generalmente con ayudas económicas de fondos europeos y programas de desarrollo local. Podemos citar como ejemplos existentes la «Casa serrana» en La Alberca; el Museo del lino en Peñaparda; de Aperos agrícolas y enseres domésticos en San Martín del Castañar; Gallegos de Argañán y Navasfrías (este último auspiciado por la Fundación Ramos Andrade), Retortillo, Valdejimena, entre otras, abiertas al público o en cartera (Lumbrales, Macotera, Mogarraz...). Todos ellos, a priori, merecen el aplauso por desarrollar, aunque sea de forma elemental, un tema ante el que las administraciones superiores no muestran la sensibilidad esperada y correspondiente. Sin embargo, el peligro se cierne sobre estas actividades por no planificar en principio estrategias culturales oportunas y carecer de estudios previos etnográficos y museológicos para sustentar, en toda su dimensión, los proyectos que se inician.

22. LIZARAZU DE MESA, M.^a Asunción: «Los fondos etnográficos del Museo de Salamanca» *BAM. Revista de Información Cultural de la Asociación Amigos del Museo de Salamanca* (1999).

DE LA IMAGEN Y LA MÚSICA

La Filmoteca de Castilla y León conserva archivos de fotógrafos que entre sus ingentes series de negativos nos permiten encontrar retazos de primer orden para el estudio de la etnografía salmantina. Así, revisar la obra de los Gombau²³ (pero en especial de Venancio²⁴ –padre de Amalio y Guzmán– vinculado familiar y profesionalmente en los inicios a su cuñado el también fotógrafo José Oliván) y de Cándido Ansede²⁵, quien trabajaría codo con codo muchos años con Ángel Juanes, es tratar con documentos repletos de información sobre tipos populares, vida cotidiana, indumentaria, oficios y ocupaciones rurales y urbanas; bailes e instrumentales, ritos festivos y del ciclo vital, etc. Igualmente es enjundiosa la indagación entre los fondos de José Núñez Larraz²⁶ o Felipe Torres²⁷, custodiados como los anteriores en la Filmoteca.

Pero habrá que penetrar también en un futuro próximo en el trabajo, ya histórico, de otros fotógrafos como Candi, Salvador, Los Ángeles, Mimosa, Riviera, Laso... y, por supuesto, en los que se conserven de profesionales ambulantes o de autores como Requena (en Béjar) o Pazos (en Ciudad Rodrigo), por citar algunos del ámbito provincial. Junto a estos nombres del pasado más o menos reciente, deberemos ir anotando otros muchos que en sus estudios comerciales, colecciones particulares o archivos periodísticos han reunido instantáneas que nos ayudan a comprender mejor la esfera de lo tradicional. Por suerte y gracias a la sensibilidad y calidad de los nuevos fotógrafos de prensa, el trabajo de hemeroteca equilibra el valor de las informaciones literarias con las aportaciones gráficas, siendo notorio en esta última década del siglo, aunque el recuerdo nos remita a las colaboraciones en diarios y revistas locales y nacionales de muchos de los aludidos.

Podemos afirmar que la historia de la etnografía salmantina pasa por conocer los materiales de los profesionales que aquí han trabajado porque, directa o indirectamente, las escenas del vivir popular de los últimos 100 años han sido registradas por sus cámaras.

Aunque sea someramente hagamos memoria para decir que fotógrafos extranjeros y nacionales han sentido el atractivo de nuestras gentes y su vivir como algo hemos avanzado. Kurt Hielscher retrata para su obra *La España incógnita*²⁸ una novillada en Cepeda; un zapatero entretenido en su oficio y gentes con ropas de fiesta y diario en La Alberca, Candelario y Ciudad Rodrigo. Pelayo Mas para el «Arxíu Mas» en torno a los años 20 nos visita, interesándose por arte principalmente pero

23. CONESA, Maite: *La Salamanca de los Gombau* (1996).

24. SENA, Enrique de: *Fiestas de Salamanca en fotografías de Venancio Gombau* (1993).

25. RUIZ ANSEDE, Tatane: *Cándido Ansede, fotógrafo de Salamanca* (1992).

26. CONESA, Maite: *José Núñez Larraz. Seis décadas de fotografía* (1993).

27. CARABIAS TORRES, Ana: *Felipe Torres 1905-1982, fotógrafo salmantino* (1997).

28. HIELSCHER, Kurt: *Das Urbekannte Spanien* (1922).

no desaprovechando escenas populares²⁹; Ortiz Echagüe lo hace centrándose en nuestra indumentaria³⁰ o Joaquín del Palacio «Kindel»³¹ para los archivos de la Sección Femenina y diversos ministerios en los años 50. En la década de los 90 María Ángeles Sánchez, César Justel y Cristina García Rodero han seguido –en ocasiones los tres juntos, casi siempre los dos primeros– buscando el perfil de nuestras fiestas populares paso a paso, sus ritos y personajes, incluyendo ambientes colaterales y hasta espectadores aportando, a veces, perspectivas de una óptica más antropológica.

Los años 1931 y 1932 verán, por un lado, la publicación de dos colecciones de cantos populares para coros armonizados por Hilario Goyenechea bajo el título «Ramillete de cantos charros»³² y, por otro, la actividad de los Coros Charros fundados por Dámaso Ledesma y continuados, tras su muerte, por su discípulo Bernardo García-Bernalt Huertos, músico que armonizó para coro, piano y orquesta numerosas piezas recogidas, en parte, por el padre Ledesma. García-Bernalt trabajaría con estos materiales hasta casi su fallecimiento en 1958, recreando e inspirándose también en la música tradicional para componer todo tipo de obras de las que nos ocuparemos³³.

El «Cuadro Artístico Salmantino» nace en 1932 con una clara voluntad hacia todas las dimensiones de las artes escénicas. Inicia su camino con el espectáculo «Alma charra», montaje en el que se arropan los cantos populares con escenas costumbristas. Será Madrid, el Teatro María Guerrero y los asociados de la Casa Charra en esa capital, como público mayoritario, quienes tendrán el privilegio de presenciar el estreno. Era el 28 de mayo de 1933. En ese mismo año Gerardo Gombau Guerra compone su «Escena y danza charra», cuarta obra en su cronología de inspiración en el nacionalismo regionalista³⁴. Este compositor con Bernardo García-Bernalt Huertos y Aníbal Sánchez Fraile serán nombrados el 28 de junio de 1941 por la Diputación Provincial para una recopilación de canciones populares salmantinas pretendiendo compilar en un «gran cancionero» las investigaciones de Ledesma y las de dichos músicos. De los resultados de esta propuesta –si las hubo– nada sabemos.

29. Curiosamente materiales que hemos conocido en este archivo, concretamente sobre indumentaria de Robleda, aparecen firmados por Pazos en la revista *Tierra charra* de Ciudad Rodrigo en enero de 1929.

30. ORTIZ ECHAGÜE, José: *España, tipos y trajes* (1933). De esta obra se han hecho diversas ediciones con algunos cambios en las láminas concernientes a Salamanca.

31. El Centro de Cultura Tradicional en colaboración con la Filmoteca de Castilla y León mostró en 1997 parte de los fondos que componen el archivo «Kindel» gracias a la Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz donde en la actualidad, tras su adquisición, se encuentran depositados. Ésta se presentó bajo el título «Un objetivo para el folclore los grupos de coros y danzas de la Sección Femenina en la colección fotográfica Kindel».

32. GOYENECHEA E ITURRIA, Hilario: *Ramillete de cantos charros* (1931-1932).

33. GARCÍA-BERNALT ALONSO, Bernardo: *Folclore musical salmantino para coro, piano y orquesta* (1995).

34. GARCÍA MANZANO, Julia Esther: «Gerardo Gombau: un músico salmantino para la historia». *Salamanca. Revista de Estudios* (1996).

Entre 1944 y 1950 el Instituto Español de Musicología desde su Sección de Folklore Español becará a Manuel García Matos y a Aníbal Sánchez Fraile para realizar una exhaustiva recopilación por tierras salmantinas. El sacerdote Sánchez Fraile reúne material en veintisiete localidades incluida la capital del Tormes, de los cuales algunos de ellos los encontramos en el «Nuevo cancionero salmantino» planteado con una primera parte de canciones armonizadas y un acopio, a continuación, de transcripción sin tratamiento musical alguno. Años más tarde, el extremeño García Matos trabajaría entre nuestros paisanos –concretamente entre el 21 de junio y el 10 de agosto de 1950– circunscribiendo su actividad a nueve poblaciones. El trabajo de ambos ha sido publicado en forma facsimilar con un estudio previo analizando estas «misiones», como se llamaban³⁵.

NOMBRES PROPIOS PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA PROMOCIÓN

La primera figura que comienza a prestar atención sustancial a otros aspectos de la etnografía salmantina, tanto en su cultura material como tradición oral, es el ya mencionado César Morán Bardón, religioso agustino que comparte su tiempo dedicado a la arqueología y otros conocimientos históricos con los relativos al mundo de la tradición. Su primera obra en este sentido data de 1924 *Poesía popular salmantina*, ocupándose posteriormente de temas tan dispares como la superstición, costumbres sociales, el ámbito de las leyendas o el arte popular, materia en la que se convierte, por derecho, en el primer estudioso en esta provincia, publicando numerosos artículos en revistas científicas y académicas casi hasta su muerte en 1952. Incluso, con posterioridad a esta fecha, aparecerían algunos artículos inéditos redactados por él en la *Revista de dialectología y tradiciones populares*. En 1990 dos volúmenes reunirán todas estas investigaciones tanto de trabajos completos como referencias de interés etnográfico en sus restantes publicaciones³⁶. Debemos reconocer en este hombre a uno de los precursores de la etnografía salmantina cuyo trabajo –aun a pesar de su falta de formación académica– le valió el reconocimiento tanto nacional como internacional.

El 27 de enero de 1951 es una fecha a señalar en el tema que tratamos. Se crea la Sección III del Centro de Estudios Salmantinos dedicada al *estudio de las costumbres, música y artes populares*, encargando tal misión a Lorenzo González Iglesias y al ya aludido organista de la catedral Aníbal Sánchez Fraile, miembros entre otros, fundadores del citado Centro. Como primera iniciativa, que coordina con especial empeño el arquitecto municipal González Iglesias, tenemos las *Hojas folclóricas*³⁷, colección de circulares a modo de hojas volanderas que pretendían servir para la recopilación de materiales folclóricos y la interrelación entre los pre-

35. GARCÍA MATOS, Manuel; SÁNCHEZ FRAILE, Aníbal; CARRIL RAMOS, Ángel y MANZANO ALONSO, Miguel (ed.): *Páginas inéditas del cancionero de Salamanca* (1999).

36. FRADES MORERA, M.ª José (ed.): *Obra etnográfica y otros escritos* (1990).

37. CARRIL RAMOS, Ángel (ed.): *Hojas folclóricas 1951-1956* (1995).

suntos informantes y el Centro. La tarea, aunque ardua, llega en su primera fase (iniciada el 18 de noviembre de 1951) a lograr la publicación de 100 hojas. Con nuevo formato, en un segundo intento (retomado el 20 de diciembre de 1955) saldrán otras diez, acabando ahí el curso de este proyecto. La colaboración no fue todo lo positiva que se esperaba y quizás una cierta soledad ante el proyecto agotó a nuestro personaje, quien sin embargo llevó a cabo obras significadas para la ciencia etnográfica, todas ellas producto de sus investigaciones en La Alberca. Así escribe *El protocolo del amor serrano*³⁸, *La casa albercana*³⁹ y *El bordado popular serrano*⁴⁰, además de distintos artículos y dejando en su mesa de trabajo acopio de informaciones y avance de estudios que por desdicha no se han dado a conocer.

También en el Centro de Estudios Salmantinos y casi desde sus inicios hay que ubicar a uno de los principales etnógrafos que han trabajado en Salamanca, aunque algunos de sus libros y artículos han tenido como promotor editorial otras entidades o instituciones. Hablamos de Luis Cortés Vázquez quien se abre al campo de nuestra atención al principio de los años 50 con *La alfarería popular salmantina*⁴¹ y los *Cuentos populares de la Ribera del Duero*⁴². Tras estas obras iniciales y otras como *Las ovejas y la lana en Lumbrale*⁴³, *Cuentos populares salmantinos*⁴⁴, *El arte popular salmantino*⁴⁵, un sinfín de colaboraciones en revistas y obras de conjunto tratando temas tan diversos como la ganadería y el pastoreo, la medicina popular, el romancero, las creencias supersticiosas, la dialectología⁴⁶, etc. Estamos, pues, ante un hombre polifacético cuya dimensión debe ser tenida en cuenta entre los nombres propios de las investigaciones sobre nuestra tradición.

Entendemos que de la lectura a este rápido repaso por el tratamiento de la cultura tradicional en el siglo XX en Salamanca, se observa cómo en todo momento han convivido el interés por aspectos vinculados a las expresiones más estéticas del folklore –música, baile, indumentaria– con investigaciones que se acercan a la disciplina etnográfica.

Mas la guerra civil paralizó prácticamente todas las actividades, aunque ya en 1937 la Sección Femenina de las FET y de las JONS por voluntad de Pilar Primo de Rivera comienza su labor en torno a las manifestaciones folklóricas, bajo el asesoramiento del maestro Benedito. Será 1942 la fecha de inicio de los célebres Concursos

38. GONZÁLEZ IGLESIAS, Lorenzo: *El protocolo del amor serrano* (1942). En el año 1990, el Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca llevó a cabo una edición facsimilar sobre la 2.ª edición realizada en 1944, aportando nuevo diseño en su cubierta.

39. GONZÁLEZ IGLESIAS, Lorenzo: *La casa albercana* (1945).

40. GONZÁLEZ IGLESIAS, Lorenzo: *El bordado popular serrano* (1952).

41. CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *La alfarería popular salmantina* (1952).

42. CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *Cuentos populares de la Ribera del Duero* (1952).

43. CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *Las ovejas y la lana en Lumbrales* (1957).

44. CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *Cuentos populares salmantinos* (1995).

45. CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *El arte popular salmantino* (1992).

46. Su esposa Paulette Gabaudan ha reunido gran parte de estos estudios en el libro *Obra dispersa de etnografía* (1996).

Provinciales instituidos para promover la creación de grupos locales de danzas y que en 1972 tuvo la última convocatoria. Salamanca también se une a este proyecto nacional. Los primeros en surgir fueron los de Mogarraz y La Alberca a los que le siguieron Villarino y Aldeadávila y más tarde, en 1943, El Payo y Peñaparda. Posteriormente iniciarán su andadura los de San Martín del Castañar, Villanueva del Conde, Candelario, Cespедosa de Tormes, Fuentes de Sangués, Nava de Sotrobal, Robleda, Palencia de Negrilla y Lumbrales⁴⁷. Esta tarea animadora la realizan las «Cátedras Ambulantes» del citado voluntariado femenino, propuesta análoga en sus objetivos a las «Misiones Pedagógicas» de la República.

Dentro también del Movimiento, concretamente en 1943, surgen los Grupos de Coros y Danzas de Educación y Descanso, con similares planteamientos, en esta ocasión promovidos desde la actividad de los sindicatos «productores», como eran denominados. Las demostraciones sindicales de estos Grupos en el estadio Santiago Bernabeu de Madrid el 1 de mayo (con motivo de la Fiesta del Trabajo), fueron una cita obligada para los representantes salmantinos siendo en alguna ocasión el repertorio de éstos tema central del espectáculo, uniéndose el resto de los participantes a los aires de la charrería.

En las dos opciones comentadas y salvando las particularidades y matices, un cierto criterio unificador subyace, presentado «lo charro» casi como único, globalizador, obviando otras opciones (serranos, riberanos...) tanto en lo coreográfico y musical como en lo indumentario. No obstante, y durante muchos años, fueron prácticamente las únicas muestras de la tradición salmantina con cierta presencia, consolidación y proyección exterior. Dos nombres en esta historia merecen nuestro recuerdo: Julita Ramos al frente del Grupo de Coros y Danzas de Educación y Descanso (denominado Grupo Raíces Charras tras la disolución de la Obra Sindical) y Federico Lozano como cabeza visible de la Sección Femenina, agrupación que hasta el día de hoy ha prolongado su existencia rebautizando su denominación –al desaparecer esta iniciativa del Movimiento– como Grupo de Danzas Federico Lozano. Las fórmulas escénicas desarrolladas por ambas formaciones han sido y son aún imitadas en la actualidad por una importante parte de las agrupaciones de baile existentes, respondiendo más a las exigencias estéticas o del público que a la virtualidad autóctona.

Durante el franquismo, además de los diversos talleres de iniciación artesana organizados por la Sección Femenina en el medio rural, la Obra Sindical de Artesanía promovió la atención de este aspecto muy vinculado a los oficios tradicionales. Para ello, inició un amplio registro artesano y puso en marcha los Concursos Provinciales de Artesanía que en Salamanca animaron al resurgimiento de actividades en vías de desaparición y dio un cierto empuje a aquellos que se mantenían latentes, con escasa actividad. Por ejemplo, en el VII Concurso Provincial de Obras Sindicales, celebrado en 1949, se exponen bordados charros de Marcelina Alcántara,

47. REAL DE LA RIVA, César (Prólogo): *Salamanca. España en paz* (1964).

de Salamanca y de María del Buen Suceso de La Fuente de San Esteban; gorrillas de paja laboreadas por Iluminada Montero en Ahigal de los Aceiteros; diversas piezas de alfarería de Santiago Pérez e Hipólito Pérez, ambos de Alba de Tormes, así como cencerros de Ciudad Rodrigo, mallas bordadas y tejidos de Lumbrales, cuernos tallados de Morille, etc.

Con la desaparición de los sindicatos verticales y por extensión de sus estructuras dinamizadoras, las creaciones artesanas serán motivo de atención para el Gremio de Artesanías Varias, asociación desde donde, entre otras actuaciones, se organiza «Ferialfar», encuentro con más de veinticinco ediciones en su haber dedicadas a la alfarería popular que aún tiene acontecer dentro del programa festivo de San Juan de Sahagún, en el mes de junio. Durante las ferias y fiestas de septiembre –por ampliar las referencias artesanales y las citas festivas– los concursos de carros pintados llegaron antaño a tener gran poder de convocatoria, exhibiéndose en los desfiles feriales. Estas joyas del arte popular y caso singular en el entorno geográfico no han merecido la atención institucional que les corresponde por la calidad y cantidad, pero sobre todo personalidad etnográfica que de ellos trasciende. Sin embargo, coleccionistas y anticuarios han comprendido la importancia de tan singulares muestras, abriéndose un mercado (incluso de exportación) que prácticamente ha acabado con su existencia en la provincia.

Animado por la acogida que tuvieron algunos paisanos de la tierra en León, revestidos de charros y de Candelario en las Fiestas de la Victoria (con motivo de la despedida de la Legión Cóndor), Antonio García Boiza –que ya había colaborado en 1925 con la descrita «Exposición del Traje Regional» en Madrid– se anima a realizar investigaciones sobre indumentaria de las diferentes comarcas salmantinas plasmándolas en un libro⁴⁸ con la colaboración de Juan Domínguez Berrueta, profuso en fotografías pertenecientes a Barroso, González Ubierna, Domínguez Berrueta, Núñez Varadé y algunas del Archivo *Mas* de Barcelona realizadas por Adolfo y su hijo Pelayo Mas veinte años antes –como ya hemos avanzado–, quienes recogieron tipos populares de Salamanca, La Alberca, Candelario y Robledo para su *Arxiu* catalán. Por cierto Barroso y Ubierna colgarán las fotos «Recogiendo en la era» y «Ofrenda en La Alberca» respectivamente, como seleccionados en el I^{er} Salón de Fotografías Folclóricas en 1951 organizado con los materiales presentados en el I Concurso Nacional del mismo nombre.

La publicación que describimos merece respeto por ser la primera y aún única que, de forma monográfica, ha tratado el vestir festivo tradicional en la geografía de Salamanca, ha marcado y marca el devenir de la indumentaria por ser obra de recurrencia para inspirarse a la hora de acometer algún proyecto en este sentido. Debemos, no obstante, matizar que algunas de sus imágenes y descripciones tendrán que ser reinterpretadas o analizadas a la luz de las informaciones actuales pues, lamentablemente, han colaborado con la tipificación absolutista de la indu-

48. GARCÍA BOIZA, Antonio: *El traje regional salmantino* (1940).

mentaria, llegándose a crear algunos prototipos que no se ajustan plenamente a la realidad de la tradición. Pero este problema que denotamos aquí no es único y otras parcelas –música, baile, artesanía...– han sufrido y sufren estas invenciones desfigurando las formas más vernáculas, omitiendo la manipulación y llegando incluso, con el paso del tiempo, a constituirse y admitirse como realidades incuestionables, pletóricas de pureza. La memoria histórica falla y el oportunismo aprovecha estas grietas del conocimiento.

Volviendo nuestra mirada hacia el trabajo de García Boiza, este hombre polifacético prestó además atención, como cronista oficial, a diversos aspectos de la historia, el arte y las tradiciones salmantinas llevando a cabo la edición de varios libros y numerosos artículos.

Llegados a este punto y mencionados algunos nombres claves en el estudio y divulgación de la tradición salmantina, es necesario alertar de la escasez de literatura exclusivamente etnográfica y folclórica casi durante todo el siglo XX o por lo menos hasta los años 80. Empero, esto no quiere decir que el tema no fuese atendido por los eruditos locales. Así raro es el libro de ámbito provincial que no reserve algún espacio para presentar notas del costumbrismo, especialmente, festivo, gastronómico o folclórico de nuestros pueblos. Aunque en pocos casos vertientes de vida cotidiana son descritas con profundidad. De una u otra manera justo es recordar a la buena cantera de autores (como podrá el lector conocer en el anexo) que se han fijado en estos aspectos y gracias a los cuales podemos reunir datos cuantitativos para la investigación en cultura tradicional.

CAMBIO DE AIRES, RITMOS DE SIEMPRE

Nuevamente, los aspectos musicales de la tradición devuelven a ésta el protagonismo en una sociedad animada hacia la llamada modernidad. En los años 70 aparecen tímidos reflejos en España de ciertas tendencias internacionales que dirigen su mirada a las músicas tradicionales, hasta el momento denostadas y estigmatizadas por haber sido promovidas durante la dictadura por organizaciones gubernamentales. Nos situamos ante el nacimiento del movimiento «Folk»⁴⁹ en Salamanca generado en derredor de las Semanas de Intérpretes Universitarios, que tenían lugar en el Teatro Juan del Enzina. Formaciones como «Folk 70» (luego «Tlalloc»), «Oro Viejo», «Tentativas» (de donde surgirá el «Dúo Carril-Blanco» que se transformará en «Sefarad» prolongándose, ya a título individual, en Ángel Carril) o «Tronco Seco» son citas ineludibles porque hurgaron para sus repertorios en el cancionero salmantino.

Estas formaciones e intérpretes adaptarán las viejas y queridas canciones a un nuevo criterio conforme a las líneas artísticas imperantes, distinta a la de los coros clásicos que habían arropado durante años esta música en los escenarios como

49. MONTES, Juan Mari: *Historia de la música moderna salmantina* (1994).

mostraban los conciertos de la Coral Salmantina y el Coro Universitario en determinados programas. De manera paralela en el espacio temporal citado pero más proclive a los gustos corales trabajó en aquel entonces el grupo Voces Blancas que apoya su escena con indumentaria tradicional. Esta formación y Ángel Carril coincidían en incluir en algunos de sus recitales a músicos populares como los tamborileros Luis Sebastián «Guinda», Isaías Hernández, Antonio Manuel Feijoo «tío Frejón», el dulzainero Ángel Valverde, el zambombero Mauricio Calvo o la panderetera peñapardina Isabel García entre otros, para animar al público hacia los sonidos más vernáculos de la tradición.

Los años 80 verán la aparición de Mayalde, Almirez, Rosa María o la reconducción hacia el folclore del cantautor Nino Sánchez y a los primeros jóvenes tamborileros como José Ramón Cid Cebrián, Agustín García, Pedro Rodríguez, Ángel Rufino de Haro, Antonio González Losa o Manuel Paíno. La última década del siglo dará bautizo artístico a Quercus, Baleo y Gabriel Calvo, a los que se unirán una lista de nuevos instrumentistas dulzaineros como José Luis Salinero y tamborileros como José Luis Gil Cacho, José Manuel Bustos, Manuel Pérez, Javier Alberto Vela, Julio González, Javier Montes, Juan Pablo González, Carlos Rufino de Haro, Pedro González, Javier García, Ramón Rodríguez Barés, Manuel García González, Enrique Juan, etc., rompiendo el monopolio masculino del oficio mujeres como Pilar Marcos entre otras.

Estos y otros jóvenes –y no tan jóvenes– han tomado el testigo de los ya desaparecidos maestros, animando fiestas y romerías con sus sonos o dando apoyo al gran número de grupos de danzas existentes: Montaraces y Charros, La Contradanza, Asociación Etnográfica Salmantice, Retama, El Fandangu, Surco, El Torreón, «Danzantes de Cespadosa, Ntra. Sra. del Castañar o El Botón Charro de Ciudad Rodrigo, son algunas de las formaciones motivadas por el baile salmantino. Mas sería una ligereza dejarnos en el tintero la creación ocasional de grupos locales sin los cuales los rituales festivos no tendrían su natural configuración. Ejemplos como los que se pueden observar en La Sierra de Francia (La Alberca, Mogarraz, Cepeda, San Martín, Miranda del Castañar...), en Villavieja de Yeltes, en Vilvestre, etc., reflejan el curso natural de la tradición, es decir, estos grupos existen cuando el colectivo que los acoge necesita de ellos para perpetuar sus costumbres y sólo en su marco natural adquieren pleno sentido sus danzas.

Llegados a este espacio del relato debemos hacernos eco de la discografía que recoge folclore musical de Salamanca. Pero este aspecto –por lo dilatado de su índice– merece un estudio pormenorizado que en otra ocasión abordaremos. No obstante queremos mencionar los históricos registros fonográficos y ciertos que por sus características son de necesaria cita.

Quizás las primeras canciones de esta tierra llevadas al microsuro nos sitúan en los años 30 cuando Federico García Lorca, atraído por algunos temas del *Cancionero* de Ledesma los arregla para piano llegando uno de ellos –«Los mozos de Monleón»– a formar parte de la colección gramofónica «Canciones populares antiguas» con «La Argentinita» como intérprete y al piano el mismo García Lorca. La

empresa que acometió el proyecto, *La Voz de Su Amo*, también registró en aquellos años, 1931 el titulado *Aires de Castilla* arreglado por Gerardo Gombau Guerra sobre temas como *Apañando aceitunas*, *Morena*, *ay morena* o *Segaba*, estos dos últimos en la voz también de Encarnación López Júlvez, «La Argentinita».

El tamboril de Alfredo Polo o la bellísima arada que canta Nicomedes de Castro aportan los sonidos charros en la «Antología del folklore musical de España» llevada a cabo en 1959 por Manuel García Matos. Este proyecto promovido por Hispavox, bajo el amparo oficial del Gobierno, verá diversas ediciones y ampliaciones incluyendo nuevos o distintos temas a los inicialmente seleccionados⁵⁰.

En formato single (45 r.p.m.) aparece en 1964 Los Llaneros en Salamanca, grupo de canción moderna e hispanoamericana que por ascendencia de uno de sus miembros graban cuatro de los temas tradicionales más divulgados, en una peculiar versión. La Navidad será el motivo de los dos discos publicados en 1965 por la empresa Pax con villancicos entonados por los Coros Populares de Lumbrals e Hinojosa de Duero. Al año siguiente el mercado recibe un nuevo producto sobre nuestro folclore *Canciones y danzas de Salamanca* a cargo de miembros del Grupo de Danzas de la Sección Femenina de la FET y de las JONS de Salamanca.

La década de los 70, discográficamente hablando, se bautiza con la gaita y el tamboril de Eduardo San Venancio, recogiendo sus toques el trabajo *Fiesta en Herguijuela de la Sierra*, con presentación literaria del sacerdote Daniel Sánchez.

En el país vecino, Francia, Taos Amrouche en 1972 da forma a *Chants espagnols archaïques de La Alberca* disco de larga duración con más de doce temas escuchados por su intérprete, en 1942, a Beatriz Mancedo (la «tía Triz») en la localidad serrana.

Juan Cruz Sagredo, extremeño residente en Salamanca, con su gaita y tamboril graba en 1976 *Folklore de España. Salamanca* un año más tarde, 1977, «Tronco Seco», el coro de Voces Blancas y Ángel Carril ampliarán respectivamente los registros de música tradicional salmantina. Este último al año siguiente inicia su trilogía *De generación en generación* con el long play *De burla, chanza y otros menesteres* dedicado a la picaresca popular.

En 1978 Anna Lomax, investigadora del «Smithsonian Institution» de Washington visita Salamanca acompañada de Joaquín Díaz con el deseo de registrar algunas piezas de gaita y tamboril charro. Con la colaboración de Carril esto se hace posible en los estudios de Radio Popular de Salamanca, sitios en la Plaza Mayor. Para ello se invita a Francisco Jiménez, de 79 años (tamborilero de Arapiles), quien acepta el reto –a pesar de la fuerte oposición familiar a causa de su enfermedad– sirviéndose, a modo de tamboril, de un recipiente (un bote de detergente «Colón») para la percusión por su escaso volumen acústico, única alternativa consentida por su esposa para que no tuviese que esforzarse al insuflar aire en la gaita. Esta anéc-

50. La última entrega se realiza bajo la dirección de su hija Carmen García-Matos con el título *Magna antología del folclore musical de España* en 1977, tras el fallecimiento de su padre

dota no supuso traba alguna y cuatro de los temas allí desgranados formarán parte del disco *Instrumentos populares de Castilla y León. Vol. I* editado en 1978.

A partir de este momento es cuando la popularización del soporte discográfico y la presencia del folclore en el panorama musical originan numerosas grabaciones que –como hemos dicho– es proyecto del que nos ocuparemos en otro artículo.

Pero no queremos cerrar esta incursión por las tecnologías del sonido sin aludir a las principales aportaciones a la etnomusicología, es decir, aquellos trabajos que recogen las interpretaciones de cantores, tamborileros y dulzaineros autóctonos. Por orden cronológico debemos detenernos en la colección *La Voz Antigua de la Tierra* que dedicó su quinto volumen a Miranda del Castañar con recopilaciones de Manolo Garrido Palacios (realizador para TVE de «Raíces» y otras series de programas sobre costumbres), quien en la villa condal serrana se cautivó ante la sabiduría y la gracia cantora de la «tía Petra» y las tonadas de «Vitor» (Víctor Pavón Perucho). Los equipos técnicos se instalaron en casa de Petra Nieto. Esto sucedía en 1981.

De manera sorprendente y junto a temas originales de Arcos de la Frontera, El Bierzo o La Mancha, en 1983 se incluyen piezas populares de Miranda del Castañar, La Alberca y Villanueva del Conde en el álbum *Páginas inéditas del folclore español*. Estas captaciones de Antonio Cea además de las inicialmente citadas son fruto de las ayudas promovidas en 1982 por el Ministerio de Cultura. En 1984 se hace la primera de tres entregas del *Cancionero tradicional del Campo de Ciudad Rodrigo*, empeño ideado por José Ramón Cid Cebrián con el apoyo de la Asociación Amigos de Ciudad Rodrigo, diversas instituciones y algunos ayuntamientos.

Y nos detenemos en 1986, cuando las investigaciones comenzadas por Ángel Carril en 1980 en diversos pueblos de la provincia dan cuerpo a la obra *Antología de la música tradicional salmantina*, en la que más de 50 localidades de distintas comarcas y la participación de cerca de 100 intérpretes populares hacen posible el conocimiento extensivo de la música folklórica en su estado y forma natural, a través de 112 temas. Este proyecto en su fase recopilatoria fue apoyado desde la Caja de Ahorros de Salamanca gracias al interés que despertó en su presidente José M.^a Vargas Zúñiga. Aunque su edición discográfica fue propuesta por el folclorista en justa correspondencia y bien recibida por el Sr. Vargas Zúñiga, los documentos que deberían ser debatidos y aprobados en una comisión de esta entidad, a pesar de haberse entregado, nunca llegará a su destino (...). La Diputación de Salamanca se haría cargo de la publicación.

UN PUNTO Y APARTE

Un hito referencial para el estudio y promoción de la tradición en Salamanca hay que buscarlo en 1974, año en el que la Diputación Provincial da vía libre para la creación –sugerido en el seno de ésta por Juan Cruz Sagredo– de la Escuela de Tamborileros cuya andadura comenzaría el 1 de febrero de 1975 bajo la dirección de Pilar Magadán Chao, teniendo como norte la implantación de las enseñanzas sobre los instrumentos de música enraizados con esta geografía (gaita y tamboril,

así como dulzaina y redoblante) en el intento de impulsar su decadente estado, sumido en un letargo de difícil despertar. Como apoyo también se pone en marcha un taller para la construcción de los aludidos instrumentos con Ismael Álvarez como artesano. El abandono de la mencionada folclorista en su papel directivo, años más tarde –y en consecuencia la pérdida de rumbo de esta positiva idea– pone en peligro su continuidad.

Para inyectar vitalidad al proyecto, en 1980, Antonio Gómez Rodulfo desde la presidencia de la Diputación propone para la dirección a Ángel Carril⁵¹ (ya vinculado a este proyecto institucional como profesor de canto y percusión), con una ampliación en el equipo docente que será el germen de la Escuela de Folklore Salmantino, siguiente paso dado.

En un primer momento se presta atención a aspectos como el baile y la danza, el canto tradicional, además de los instrumentales y un apartado de tipo teórico. Esta apuesta es recibida de manera positiva por la sociedad salmantina, lo que lleva a solidificar el nuevo equipo apostando también, progresivamente, por las enseñanzas de las artesanías (alfarería, cestería, bordado popular, bordado de indumentaria, arte pastoril, encaje de bolillos), la gastronomía, así como los juegos y deportes tradicionales. La nueva y reforzada configuración y la dotación para estas actividades de una sede definitiva junto a la Torre del Clavero, anima a marcar novedosas metas en 1982, perfilando otro cambio ya desde su denominación a Centro de Cultura Tradicional para responder a los nuevos criterios y diseñando un proyecto más amplio que atienda además de la docencia a la investigación, la promoción y la divulgación de la etnografía y el folclore salmantino.

Desde aquellas fechas hasta el momento actual, a las puertas del tercer milenio, son numerosas las iniciativas desarrolladas por esta institución, acogiendo a cerca de 20.000 alumnos que han participado en sus programas de enseñanza, no sólo de tipo práctico sino también teórico, motivando a interesados universitarios, extranjeros y otros colectivos con cursos especializados.

Cumpliendo con sus objetivos investigadores y divulgativos, personas directamente vinculadas al Centro en calidad de docentes, equipos de alumnos y un dilatado número de colaboradores han llevado a cabo bajo sus auspicios estudios de diversa índole y ámbito. Fruto de ello son algunos de los títulos publicados por éste desde 1985, llegando a conformar diferentes colecciones de libros y discos de acuerdo a los contenidos y destinos de las materias tratadas con casi un centenar de obras al día de hoy. Etnografía, etnología, antropología cultural, folclore, etnomusicología... encuadran las directrices esenciales, en cada caso, de sus ediciones, abordando estos temas también con carácter regional y nacional e incidiendo en atender aspectos y realidades poco tratadas.

51. Ocupado también en aquel momento como promotor del Departamento de Cultura Popular, de INICE (Instituto de Investigaciones Científicas y Ecológicas) desde donde potenciará un archivo fotográfico sobre la vida rural; una recopilación de materiales procedentes de los alfares salmantinos aún en activo y la creación de la colección editorial *Pliegos de folclore* que realizará tres entregas).

Ciñéndonos al ámbito salmantino de este estudio y con diferentes formas de colaboración con el Centro debemos citar a Juan Francisco Blanco, Rosa M.^a Lorenzo, Carlos García Medina, Marciano Sánchez Rodríguez, José Luis Yuste, Ángel Iglesias Ovejero, Marta Sánchez Marcos, Tomás Blanco, José Antonio Martín Herrero, Faustino de Andrés, Ramón Grande del Brío, José Ramón Cid Cebrián y Luis Miguel Mata, entre otros. Algunos de estos nombres podemos considerarlos como la actual generación de interesados por el conocimiento científico de estos temas y, sin duda, personas claves en la investigación etnográfica presente y futura. Podríamos añadir algunos otros, pero excedería los objetivos de esta reseña por lo que remitimos al anexo bibliográfico para una más extensa relación de autores. Sin embargo, las personas de José Manuel Fraile, Mercedes Cano, Miguel Manzano o Ramón García Mateos, no pueden eludirse por atender, en ocasiones, aspectos de la tradición salmantina, aunque sea desde otras tierras. Por fortuna también desde la antropología y la historia se están acometiendo investigaciones próximas a estas temáticas en el espacio salmantino que pueden ampliar el conocimiento de nuestra realidad y su valor patrimonial.

Asimismo, las perspectivas artísticas también hallaron cobijo entre las realizaciones del Centro que ocupa nuestra atención. Nacen espectáculos como *Salman-tinidades*⁵², *De Pascuas a Ramos*⁵³ y *Danzas y Andanzas de la Estirpe Charra*⁵⁴. Sus ensamblajes fueron realizaciones escénicas desarrolladas por el Cuadro Artístico del Centro de Cultura Tradicional, mostrando un repertorio de canciones, bailes y danzas prácticamente desconocidas, novedosas por lo plástico pero profundamente vinculadas y respetuosas con las manifestaciones costumbristas y rituales. De ellos siguen bebiendo diferentes formaciones folclóricas actuales, en algunos casos silenciando conscientemente la fuente inspiradora y en otros, por el lógico languidecer de la memoria cultural colectiva, ignorando la etiología o punto de ignición de sus repertorios.

La preocupación de los gestores del Centro por potenciar aspectos diferentes de la tradición les ha encaminado a concebir diversas campañas que han itinerado ciudades y pueblos de esta provincia. Entre ellos recordamos *Vida que se Hace Cultura* (1995), *La Tradición hecha noticia* (1996), *Gentes de la tierra* (1997), *Tradicional Salamanca* (1998) o la planteada en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez titulada *Belén en Salamanca*⁵⁵. Su presentación al público en la capital fue en la Navidad de 1995.

El Centro de Cultura Tradicional, proyecto pionero en España, ha dinamizado su entorno con las propuestas descritas y otras muchas (conferencias, seminarios,

52. Presentado en el Teatro Juan del Enzina el 1 de mayo de 1983.

53. Presentado en la capilla del Colegio Mayor Arzobispo Fonseca dentro del programa de actos de la Semana Santa de 1984, el 28 de marzo.

54. Presentado en el Teatro Juan del Enzina el 31 de mayo de 1985.

55. Propuesta con varias facetas que gira en torno a un diorama de ambientación en la Salamanca de principios de siglo, configurado gracias a la documentación y concepto de Rosa M.^a Lorenzo, la escenografía de Pablo Cruz y Esteban Maseda con la colaboración del belenista José Luis Mayo Lebrija.

exposiciones, conciertos...), convirtiéndose en un modelo a seguir en el Estado español, por lo cual ha recibido varias distinciones nacionales; tanto por su labor de conjunto como por la específica en el campo editorial.

Finalmente, en lo relativo a este Centro, nuevos y transformados objetivos se perfilan en su horizonte actual, respondiendo a las directrices que la Diputación salmantina considera necesarias para la atención de los contenidos que ésta tiene asignados. Nos referimos a un posible advenimiento de evolución hacia un Instituto para la Tradición reforzando y especializando sus ejes centrales en la atención científica y promoción provincial del patrimonio etnográfico.

REFLEJOS Y NUEVAS DINÁMICAS

Lógicamente la iniciativa en la que hemos ocupado los párrafos precedentes, desde sus inicios inspiró, directa o indirectamente, actividades de índole varia. Algunas no sobrepasaron el tamiz del tiempo, otras sin embargo han sobrevivido y aún presentan cierta vitalidad. Por ello hay que hacernos eco de la *Fiesta de la Charrada* –sintetizada plásticamente en un hermoso óleo del mirobrigense Carlos García Medina– promovida en su origen (1980) por la Asociación Amigos de Ciudad Rodrigo y constituyendo la distinción «Encina Charra» para el reconocimiento a intérpretes autóctonos y folcloristas que hayan desarrollado una labor relevante a lo largo de su trayectoria. Este festival ha reunido hasta el momento presente las muestras más destacadas del folclore salmantino en lo referido, especialmente, al baile, danza e instrumentistas provinciales. El modelo iniciado en la *Charrada* (declarada de Interés Turístico Regional) ha sido reproducido en multitud de pueblos y ciudades de la provincia de Salamanca con diferente fortuna.

También para mostrar gratitud pública a los naturales portadores de estos saberes heredados, surge en 1995 el *Aguinaldo del Folklore Salmantino* en el seno de las asociaciones culturales del barrio de Tenerías y Universidad (BATEUN) en la capital charra, el primer domingo del año. Asimismo, en esta urbe se mantiene como nota imprescindible desde hace muchos años la presencia del folclore en el Día de la Provincia, el 21 de septiembre, para concluir las Ferias y Fiestas de San Mateo, organizándose en la actualidad una amplia muestra de bailadores y tamborileros, fórmula muy común a lo largo del acontecer festivo especialmente estival en muchos de nuestros pueblos.

El mundo del asociacionismo cultural también especializó sus propuestas, observante de los resultados obtenidos en el analizado Centro de Cultura Tradicional. A partir de los años 80, pero sobre todo en los 90, surgen diferentes Asociaciones, Peñas, Aulas, etc., tanto en la capital como en la esfera provincial que establecen entre sus intereses la promoción del folclore gestual y las actividades artesanales. Larga es la nómina: Asociación del Traje Charro, Peña del Tamboril, Peña del Almirez, Asociación Barroca, Agrupación de Tamborileros Salmantinos, etc., a lo que debemos añadir los talleres y escuelas programados por los municipios y desde el movimiento vecinal. La práctica totalidad de estas iniciativas hallan motivación para

acercarse al mundo de la tradición en la demanda positiva que el público presenta, sin embargo son mínimos los casos en los que se intenta una mayor profundización en los contenidos que desarrollan y, salvo excepciones, casi inexistente una preocupación por otros aspectos que no sean los lúdicos, artísticos o artesanales, suponiendo esto una asignatura pendiente que apoye sus actividades y las dote de contenidos que solidifiquen sus voluntariosas acciones.

Más aires positivos invitan a una cierta (pero comedida) esperanza. Es común que en los programas de las fiestas locales y semanas culturales se incluyan demostraciones y exposiciones temporales etnográficas y costumbristas que acercan al conocimiento de aspectos laborales, domésticos, sociales, etc., más allá de los lúdicos. Recordemos por ejemplo sobre *La siega* en Babilafuente (1996) o Los Santos (1997); *Del cavás a la mochil*, sobre la escuela del ayer en Vitigudino (1997); *El aserrado* en Monforte de la Sierra (1998); sobre *La vid y el vino* en San Esteban de la Sierra (1999); *El molino de aceite* en El Cerro (1999); *La casa* en Cantalapiedra (1999) y las diferentes e innumerables *matanzas tradicionales*, entre otras iniciativas.

Incluso la tradición se ha abierto camino entre la fantasía y lo exhuberante de un desfile de carrozas. De la mano de Rufino Holgado tres montajes sobre *La fragua*, *Los silleteros* y *El horno de pan* fueron la auténtica sensación en las fiestas patronales en honor a la Virgen del Socorro, en Vitigudino, en agosto de 1998. Estas escenas de la vida cotidiana y su duro bregar, además de una exquisita y estudiada escenografía netamente rural, conformaron el *Belén* (viviente) que el Ayuntamiento de Salamanca instaló en 1999 en su Plaza Mayor.

Por supuesto no olvidamos las muchas exposiciones fotográficas que se diseñan mostrando la vida de nuestros pueblos, gracias a la colaboración de sus vecinos. Merecen citarse las que han podido ser visitadas en Villavieja de Yeltes, reunida por Antonio Moro; las de Hinojosa de Duero, fruto de la paciente búsqueda de Miguel Galante; las de Carrascal del Obispo, Ledrada, Villaseco de los Gamitos, Villanueva del Conde, etc.

En los últimos años, seguramente animados por alguno de los aspectos tratados y sin duda por el fenómeno del turismo rural entre otras dinámicas, nuestros pueblos han reaccionado ante la desaparición de sus propias huellas conservadas en la tradición. Numerosos rituales festivos han vuelto a tener ocasión, aunque adecuando su perfil histórico –cronología, desarrollos...– a los tiempos actuales, con lo que no siempre los resultados se corresponden con las formas o discursos originales y con las circunstancias religiosas, sociales o laborales, que las justificaban. Carnavales, fiestas de Águedas (a veces inventadas donde no las hubo), romerías, procesiones... han resurgido con inusitada vitalidad, pero será el tiempo el que decida sobre su verdadera implantación. Recordemos la fuerza con la que el Carnaval resucitó al final de la década de los 80 en Salamanca, en el que mucho tuvo que ver la iniciativa que se desarrollaba desde el Barrio de Labradores. El «antruevo» capitalino, sin embargo, no ha resistido el envite elemental organizativo por el cansancio de sus promotores, la proliferación mimética en otros barrios y la búsqueda de una institucionalización protectora, presentando de nuevo un estado decadente.

No obstante y valorando la positiva voluntad de quienes se embarcan en el empeño, estas recuperaciones o revitalizaciones requieren claridad en las motivaciones y conocimientos histórico-etnográficos para responder con verdad a su origen y no convertirse en efímeras representaciones, hacia las que no hay un apego especial.

LA INSPIRACIÓN QUE INFORMA

La tradición, especialmente en las vertientes de mayor plasticidad o identidad de formas, ha sido recurrencia prolija para todo tipo de creadores (grabadores, pintores, escultores, músicos, literatos, cineastas) hallando en ella inspiración para sus obras y nosotros, además del gozo estético, fuente de información para la reconstrucción etnográfica y los análisis antropológicos.

Ya desde 1777, en que Juan de la Cruz Cano y Olmelilla realiza sus dos grabados de *Aldeanos charros de las cercanías de Salamanca*, pasando por Laroque (1796), Manuel Albuerna (1801), Gustavo Doré (1874), José Ribelles (1825), Leonardo Alenza (1835), Fernando Xumetra (1884), Manuel Moreno, Manuel Alcánzar (1897) entre otros, diversas visiones de la indumentaria de Salamanca capital y entornos son registradas en grabados y estampaciones⁵⁶. Sin embargo, técnicas, motivos y escuelas parecen ampliarse con el final del siglo XIX y a lo largo del XX.

Sin duda quien más ha fijado sus pinceles en el costumbrismo salmantino ha sido Vidal González Arenal, nacido en Guadramiro en 1859 y becado para sus estudios de Bellas Artes por la Diputación de Salamanca⁵⁷. De este autor podemos citar multitud de cuadros como *Las vendimiadoras*, *El animero*, *El dulzainero*, *El tamborilero*, *Ofrenda en La Alberca*, *Boda en un pueblo de la Sierra Salmantina*, *La corrida de gallos*, *Los charros echando una pinta*, *Sesión de ayuntamiento charro*, *El tipo de la Ribera*, *Baile de la Rosca*, etc. La fidelidad de lo retratado es virtud a destacar, mostrando gentes y escenas tanto charros, como serranos sin eludir tipos de Las Arribes, La Ramajería, o de su propia cuna El Abalengo.

Carlos Vázquez⁵⁸, que trabajó en diversas ocasiones para *Blanco y Negro*, cual es el caso en 1916 de la *Pareja de charros* u otras como *Regalo de bodas* o *Fruto del amor*, se detiene exclusivamente en tipos charros. Igualmente lo harán Maximiano Peña, soriano de nacimiento, en su *Salmantina* y Miguel Ángel del Pino con *El baile de las cintas*. Más cercanos en el tiempo, Francisco Iturrino con su *Romeña salmantina*, Gregorio Prieto con el dibujo *Mujer salmantina* o José Manuel González Ubierna –entre 1919 y 1927– con los óleos de *Tipo Charro*, *Retrato de*

56. DÍAZ GONZÁLEZ, Joaquín: *«Trajes de Salamanca». Selección de grabados y estampaciones. Siglo XVII-XIX* (1989).

57. PUENTE, Joaquín de la y BRASAS EGIDO, José Carlos: *Pintores castellanos leoneses del siglo XIX* (1989).

58. QUESADA, Luis (textos): *Tipos y escenas de Castilla en la pintura española* (1988).

Morocho, Pastores de Tejadillo y *Charra* también se fijan en hombres y mujeres de la Charrería.

Compartiendo, en parte, criterios con los anteriores autores respecto al origen de sus modelos debemos reseñar nada menos que a Joaquín Sorolla⁵⁹ con los *Tipos de Salamanca* (pintados en Villar de los Álamos), la *Pareja de serranos* o *Tipos de La Alberca*, quien por encargo de Mr. Huntington se acerca hasta estas tierras en 1911 para coger apuntes y luego componer el gran mural para la biblioteca de la «Hispanic Society of America», titulado *Castilla o la fiesta del pan*, donde junto a otros personajes de ambas Castillas y del Reino de León crean la escena central un tamborilero serrano, un jinete charro, mujeres ofertantes de panes con galas de charra, albercanas y algunas otras jóvenes, más distantes, con *camisa galana* una de ellas.

No podemos ignorar los numerosos apuntes de campo tomados por los alumnos de la Escuela Madrileña de Cerámica⁶⁰ que en sus acuarelas –algunas de gran calidad– dejaron retazos de las gentes, sus ropajes y ritos festivos de La Alberca y Candelario. Fueron varios los años (1923, 1924, 1935 y 1942) en que fijaron sus caballetes en estas localidades para dar vida en sus bocetos y estudios las formas y el colorido de la herencia cultural de que eran testigos.

Mariano Sancho se decide para su composición *En la fuente* por albercanas, ellas con el *traje de vistas* al completo. Igualmente lo hará Genaro de No para su *Fiesta mayor: traje de vistas*, autor que también se centra en gentes de la Sierra de Francia ya en su *Fiesta mayor: serranos al balcón* o en un interesante estudio de la evolución plástica sobre la pervivencia de una actitud, escogiendo como motivo un hombre con la vara de mayordomía en posición altiva. Sin embargo, también se fija en otras indumentarias y así lo refleja en *Fiesta mayor: espigadora de La Armuña*⁶¹. Joaquín Ramón Secall titula una de sus obras *Charra*, pero la mujer plasmada se corresponde más bien con una serrana cubierta con *mantilla de rocador*. Permítanos apuntar que aunque de puertas para afuera todos los salmantinos somos charros, tal consideración no se corresponde si miramos hacia adentro.

Quizá la más extensa colección de tipos populares la tenemos en la creada por la pintora M.^ª Cecilia Martín con exquisito gusto, quien en una carpeta con veinte monotipos concebida en 1976⁶² (y algunos otros allí no incluidos), realiza un amplio repaso por las formas indumentarias de las principales comarcas y sus tipologías diferenciadas. Charros, serranos, armuñeses, riberanos... con distintas vestimentas y en variadas composiciones reciben un tratamiento ágil, casi sinóptico, pero que capta rasgos definitorios que traslucen una indagación previa sobre sus prendas, tocados, peinados o joyas para aportar a cada obra verosimilitud.

59. AGUILERA, Emiliano M.: *Los trajes populares de España vistos por los pintores españoles* (1948).

60. RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco; CEA, Antonio y CASADO, Concha: *Tipos y trajes de Zamora, Salamanca y León* (1986).

61. LOZANO, Aníbal (texto): *Obra de Genaro de No* (1986).

62. MARTÍN, M.^ª Cecilia: *Carpeta para el II Congreso Nacional de ergofthalmología* (1976).

Lamentablemente muchos de los cuadros aquí descritos pertenecen a colecciones privadas o a instituciones, no pudiendo contemplar su belleza (e información) con facilidad, como sucede también con los frescos de Domingo Sánchez inmortalizando hombres y mujeres de Robleda, Peñaparda, Salamanca, La Alberca, que hasta hace poco tiempo podíamos admirar en lo que fue durante muchos años Oficina de Turismo, en la Gran Vía salmantina. Otro tanto sucede con el azulejo o paneles cerámicos de Daniel Zuloaga⁶³, pintados en 1918, en el que se reflejan diversos tipos provincianos caminando y en caballerías que nominan como *Vuelta del mercado salmantino* y son conservados en las dependencias de la Cámara de Comercio e Industria de Salamanca.

Asimismo la escultura ha sentido el atractivo inspirador en los tipos populares de las tierras de Salamanca. Dos son los nombres contemporáneos que ofrecen creaciones en este sentido: Agustín Casillas⁶⁴ y Venancio Blanco. Casillas a partir de los años 60 ha trabajado el mural en piedra como vemos en *Bajo relieve de tema charro* o el bronce donde hallamos personajes como Nicomedes de Castro (el tamborilero de Villamayor), tanto en busto como en talla completa. Su *Charra esperando el paleo* y el *Charro con rama de encina*, además de campesinos en distintas poses y con diversos elementos o atrezzo de composición, son otras obras reseñables.

Para Venancio Blanco⁶⁵ las imágenes del charro ecuestre son una constante de la que conocemos diversas series y variantes destacando el *Vaquero charro* que nace de sus manos en 1979 y preside en la actualidad el centro urbano de la Plaza de España de la capital del Tormes. Mas antes de este gran empeño, los paisanos con atavíos propios merecieron su atención y así deja su impronta en *Charros* (1967), *Tamborilero* (1973) y *Charra salmantina* en 1990.

Sobre los músicos, de los que ya hemos avanzado noticia en otros apartados, aún debemos hacer algunas complementaciones, ahora centrados en su faz creadora y su conjunción con la tradición.

Los principales folcloristas o etnomusicólogos, como hoy los consideramos, no sólo anotaron las viejas tonadas; en algunos casos también les dieron soporte para su interpretación con acompañamiento instrumental. Los cancioneros del padre Ledesma y Sánchez Fraile son testigos directos de esta afirmación. Este último, profesor de música en la Escuela Normal de Magisterio, da rienda suelta a su capacidad creadora y bien inspirada para componer en 1965 su *Misa salmantina* (que precisa *charra* en honor a María Auxiliadora), para tres voces y órgano o, entre otras, el *Himno en honor a Ntra. Señora de La Vega* sobre texto del también presbítero Felicísimo Martín Gómez.

Felipe Espino⁶⁶, en la actualidad muy desconocido para los salmantinos, en los albores del siglo XX ya se hace eco del valor de las músicas populares de su tierra

63. ÁLVAREZ VILLAR, Julián: *La «Casa de la Tierra» de Salamanca* (1992).

64. LOZANO, Aníbal (texto): *Casillas: 40 años de escultura* (1986).

65. LOZANO, Aníbal y SÁNCHEZ, Chema: *Venancio* (1992).

66. MAÍLLO SALGADO, Sara: *Felipe Espino, un músico posromántico y su entorno* (1999).

natal. Por ello en 1904, tras el éxito obtenido en Madrid por su poema sinfónico *El diablo mundo*, en un homenaje que le es tributado en Salamanca, hace suya la sugerencia de los asistentes de componer una rapsodia con temas salmantinos, empresa que tenía inmediato antecedente en la *Rapsodia montañesa* creada por éste sobre cantos de la región cántabra.

Desde Madrid, donde ejerce su magisterio, realiza diversos viajes recopilatorios a diferentes pueblos de la provincia de Salamanca para reunir material sobre el que trabajar. La promesa se cumple y el 28 de octubre de 1911 el Teatro Liceo acogerá el estreno de *Alma charra* a cargo de profesores del Teatro Real y la Orquesta Sinfónica de Madrid, bajo su dirección.

El Adelanto el día 30 del mismo mes, hace crónica de un acto habido en el Hotel del Comercio como celebración del rotundo triunfo, recogiendo el testimonio expresado allí por el maestro Espino:... *premiáis el anbelo constante de engrandecer a mi patria chica, de idealizar las rudas pero sentidas manifestaciones de su arte popular creando sobre él una música genuinamente salmantina, manantial puro de inspiración castiza para los grandes artistas*. La emoción embargaba las palabras, nos dicen los papeles del diario.

Tomás Bretón⁶⁷, que inicia sus estudios musicales en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy de Salamanca pero desarrolla su vida musical en Madrid, también insufla vida a varios pentagramas con esencia de nuestro folclore musical y así ocurre en 1916 con el *Poema sinfónico Salamanca* para gran orquesta, donde trabaja en su primera parte con una partitura propia y el resto con temas del *Cancionero* de Ledesma sobre tonadas de trabajo –arada y muelo– y la emblemática *Riberana* o lo que es lo mismo *El burro del tío Silguero*, más popularmente conocido como *Ya se murió el burro* o *El Turururú*.

Otro nombre clave es Gerardo Gombau⁶⁸, nacido en Salamanca en 1906 y fallecido en Madrid en el 1971, hijo del fotógrafo anteriormente estudiado Venancio Gombau. A éste, la estética romántica del nacionalismo musical le lleva a recurrir a los temas folclóricos que por propia ascendencia y formación no le son ajenos (recordemos que entre sus primeros maestros se cuenta a Dámaso Ledesma). Desde 1923 a 1964, son varias las obras que salen de sus manos entre las que se escuchan las melodías como por ejemplo, *La montaraza de Grandes* o el amatorio *Por entrar*. No olvidamos el drama lírico-musical *Campocerrado* (1947), sobre texto de César Real de la Riva, en el que a pesar de observarse rasgos evolutivos de su estética inicial aún lo popular está latente.

El maestro Modesto Rebollo, natural de Hinojosa de Duero, hace su oportuna incursión en la memoria musical del pueblo y así lo muestra la zarzuela en dos actos *La dulzaina del charro* estrenada en el Teatro la Latina de Madrid en 1932.

67. GARCÍA FRAILE, Dámaso: *Salamanca y Bretón. Edición de «Salamanca», poema sinfónico para gran orquesta* (1997).

68. GARCÍA MANZANO, Julia Esther: «Gerardo Gombau: un músico salmantino para la historia». *Salamanca. Revista de Estudios* (1996).

Y otro paisano, que trabajará dejando su huella profesional en Madrid, se embebe en la herencia musical de la tierra. Nos referimos a José Manuel Parada⁶⁹, natural de San Felices de los Gallegos, quien recibe en 1934 el premio nacional de composición por su *Scherzo para una sinfonía charra* animándole a escribir en 1935 el poema sinfónico *Tres momentos charros*. Pero sin duda el maestro Parada es más conocido como autor de música para cine y de la sintonía del NODO así como de diversas bandas sonoras para este noticiario documental entre las que encontramos «Por tierras charras», en 1947. Para esta producción trabaja con canciones como *El tío Vicente*, *La Clara*, *Levántate lucerito*, etc. Entre otras piezas e inspirado en el inmortal *Burro de Villarino* —a modo de réquiem— escribe «Escenas charras» que dedica a sus colegas músicos Gerardo Gombau, Antonio Arias, Pablo Ceballos y Juan Sánchez Quintero.

Un personaje que merece singular atención por ser colaborador y continuador, en cierto sentido, de la obra de Dámaso Ledesma es Bernardo García-Bernalt Huerτος⁷⁰. Profesor de música en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy y maestro de los Niños del Coro, es director de los Coros Charros entre 1928 y 1936 y de la Coral Salmantina y la orquesta Sinfónica de Salamanca desde 1941 a 1958, además de responsable de otras muchas actividades. Estamos ante un hombre prolijo en su quehacer profesional y firmemente unido a Salamanca. De su vinculación a la música tradicional mucho tiene que ver la cercanía con el padre Ledesma —comentada en páginas precedentes— con quien, iniciara en 1921 la zarzuela *El maldito ochavo* (sobre libreto de Gumersindo Santos Diego), partitura que concluye en solitario, estrenándose en honor del valorado don Dámaso el 28 de enero de 1930. A los pocos días García-Bernalt viajará hasta París para grabar la banda sonora a la película *Salamanca*, acompañado de los Coros Charros y el tamborilero albercano Mauricio Griñón. Esta partitura se estrenaría el 31 de marzo de ese mismo año en el Real Cinema de Madrid.

Don Bernardo aportó diferentes tratamientos a estas músicas de raíz popular —«a capella», coro, conjunto instrumental, orquesta, etc.—, recreando con recopilaciones de Ledesma pero también sobre sus propias transcripciones (partiendo de informantes entre los que podemos citar a Alfredo Polo, tamborilero de Los Villares de la Reina). Charradas, fandangos, alboradas, muelos, tonadas de quintos, etc., fueron ritmos y géneros que motivaron su sensibilidad y conocimientos.

Antes de retomar el camino hacia otras artes que se han mirado en la tradición, es justo también citar los nombre de Constancio Palomo, José Valladares y José Luis Garvín los cuales han versionado coralmente algunos temas del repertorio folklórico salmantino, así como Joaquín Jiménez Maestre para banda.

Por encargo del Centro de Cultura Tradicional, en 1994, Víctor Reyes escribió para guitarra *En la plaza*, habitando entre sus imaginativos compases las canciones

69. MÁLAGA GIL, Álvaro: *José Manuel Parada, músico de cine* (1999).

70. GARCÍA-BERNALT ALONSO, Bernardo: *Folklore musical salmantino para coro, piano y orquesta* (1995).

Si echas el surco derecho y el *Romance de los mozos de Monleón*. Esta pieza puede escucharse en el disco *Herencia*⁷¹, grabación que también incluye la obra para violín, violonchelo y xilófono *Variaciones para un niño charro* de Fernando Colás, dedicado a su hijo Juan (próximo a nacer en el momento de la creación) basada en la canción de corro infantil *En Castilla hay un castillo*⁷².

Lejano a la estética clásica hasta aquí tratada y próximo en sus sonoridades a las llamadas *new age* o nuevas músicas, debemos constatar el trabajo discográfico *Arraigo* desarrollado por Eliseo Parra⁷³ y nacido dentro del proyecto *Nuevos tiempos para viejas músicas* enmarcado en el 20 Aniversario de constitución del Centro de Cultura Tradicional, en 1994.

El llamado séptimo arte no podía ser menos a la hora de pergeñar nuestro repaso escudriñando reflejos de la tradición. Escribía Luis Fernández Urdavin –autor de la zarzuela *La bejarana* y adaptador del libreto para la película del mismo nombre dirigida por su hermano Eusebio– con motivo de su estreno en el Teatro Cervantes de Béjar en 1925: ... *hemos recogido en el pequeño museo viviente de nuestra cámara cinematográfica vuestros paisajes, vuestras mujeres, vuestras costumbres, vuestras romerías*. Y cierto era pues candelarios, albercanos y otros serranos en sus paisajes y pueblos componían el cuadro perfecto de su vivir diario apegados al trabajo o en el bien ganado asueto entretenidos en rondas, ritos y bailes para crear el verosímil ambiente decimonónico que exigía el drama rural de la disputada bejarana.

Tres años más tarde, en 1928, el realizador Fernando Delgado reconstruirá la romería del Sto. Cristo de Cabrera para su película *El tren*, sin duda aconsejado por el director y guionista salmantino Lepoldo Alonso, quien también movió las cámaras por otros paisajes del Campo Charro. Alonso, en 1930, rubricó su salmantinidad promoviendo la película, líneas atrás aludida *Salamanca*, dentro de la serie *Estampas españolas*, rodando en las principales villas de nuestra provincia e incluyendo escenas costumbristas de una boda, charros en Gargabete, etc., y aprovechando la novísima posibilidad en aquel entonces de completar la obra con sonido. Las canciones y los sonos de la tierra bajo la batuta de Bernardo García-Bernalt Huertos, aportaban ese halo que Leopoldo Alonso intuyó.

Luis Buñuel en su rodaje *Las Hurdes. Tierra sin pan* no desdeña incluir la celebración albercana de *El trago*, en la que los mozos lugareños de antaño «corrían los gallos» además de participar –junto a los «escancianos», últimos casados del año anterior– en el reparto del vino guardado en unas ánforas llamadas *galletas* y servido a sus convecinos en los *bernegales* de plata. Esto sucedía en 1932.

El mayor derroche cinematográfico charruno de tipismo lo tenemos en *El cura de Aldea*, que dirige en 1935 Francisco Camacho sobre la novela de Enrique Pérez

71. CARRIL RAMOS, Ángel (dir.): *Herencia* (1994).

72. CARRIL RAMOS, Ángel: *Canciones y romances de Salamanca* (1982).

73. Sobre temas incluidos en la *Antología de la música tradicional salmantina* dirigida y realizada por Ángel Carril (1986).

Escrich, publicada en 1861. Cada fotograma es un documento necesario de observar detenidamente, pues junto a recreaciones de decorados, en ocasiones forzados, conviven enseres y mobiliario de gran verosimilitud y sobre todo un entorno humano que derrocha fidelidad a lo propio. Para ello nada mejor que grabar, como se hizo, en Villavieja de Yeltes recogiendo en sus imágenes las poses, los rostros, las indumentarias y el ceremonial baile *El Cordón* con el verdadero estilo que sólo los villaviejenses pueden aportar. En sus créditos, por cierto, figura Etelvina García –antiquaria ya citada– en temas de vestuario.

Florián Rey en la versión que hizo en 1942 de «La aldea maldita» arropa el drama castellano de amor, sino y pobreza, que sirve de argumento, con las vestimentas tradicionales salmantinas. Refiere Ignacio Francia⁷⁴ cómo el responsable de fotografía del film, Enrique Guerner, siguiendo los dictados del director comenta: ...*había que hacer de cada escena una estampa*. Y ello se lograba motivando a que la cámara... *se prendase siempre de los trajes y la acción de quienes los vestían*. No obstante, dentro del derroche de prendas y tocados que podemos admirar, reina una cierta anarquía de usos y combinación, buscando más la composición estética que la reproducción según los cánones ortodoxos.

Otras producciones como *El camino del amor* (1943) de José M.^a Castellvi, *La maja del capote* (1943) de Fernando Delgado, *Sangre en Castilla* (1950) de Benito Perojo o *Marcelino pan y vino* (1955) de Ladislao Vajda (sobre texto de José M.^a Sánchez Silva) entre otras, incluyen ambientes populares de la Charrería y las Sierras –tentaderos en ganaderías, gentes con atavíos festivos de la tierra y extras con la naturalidad que aportan los paisanos en su obrar cotidiano–, regalándonos información de primera mano sobre costumbrismo.

Basilio Martín Patino, nacido en Lumbrales en 1930, ha dejado su impronta salmantina en varios de sus trabajos. El documental *El noveno* (1961) producido por José Luis Borau, Mario Camus, Luis Enciso y el propio Basilio es un documento con meritoria precisión etnográfica de la fiesta del mismo nombre que cada año celebra San Felices de los Gallegos para conmemorar su liberación de históricos impuestos. En *Nueve cartas a Berta* (1967), paisajes cotidianos de la vida en la capital se conjugan con escenas de corte folclórico como la inclusión de un grupo de charros sobre carros de bueyes y otros bailando, rodado en Morille entre los que podemos reconocer a personajes como Federico Lozano y miembros del entonces Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina, además de escenas en Valero y San Esteban de la Sierra.

Deberíamos también acercarnos a las producciones de Televisión Española como *Ronda de España*, *Caminos y canciones*, *Raíces*, *De año en año*, *El bosque animado*, *Oficios para el recuerdo*, etc., y otras de producción regional o local en las que los ritos, las artesanías, las fiestas, los usos, los bailes ... de los pueblos de Salamanca han sido tratados por su interés histórico y por extensión para la cultura tradicio-

74. FRANCIA, Ignacio: *Salamanca en el cine* (2000).

nal, pero este empeño excedería nuestro objetivo quedando pendiente su estudio para otra ocasión.

Aventuraba Unamuno en 1904 sobre ...*un cierto renacimiento literario*, mostrando las mejores voluntades hacia los creadores literarios de su entorno, llegando a presentir el ...*alborear de una nueva escuela salmantina*. Mas antes de perderlos entre líneas para concluir este deambular por las artes y cuanta herencia secular se ha asomado en ellas, nos parece relevante constatar que Miguel de Unamuno mostraba sensibilidad hacia las corrientes de su tiempo que promovían el estudio de la vida desde lo popular, sintetizadas en el término «folclore». Sin embargo, este anglicismo no gustaba a nuestro insigne rector quien –alimentando controversias– acuñaba el concepto de «intrahistoria» o abundaba en el de «demótica» como ...*estudio de la tradición secular, de lo subhistórico del espíritu público, del mundo interior de las sociedades*.

Por lo expuesto no es de extrañar que las poesías de José María Gabriel y Galán fueran del agrado de don Miguel, como expresó. El maestro de Frades de la Sierra en *Castellanas* (1902), *Campesinas* (1904) y *Nuevas Castellanas* (1905), por ejemplo, transmite la realidad rural que le rodea en los campos de la Entresierra y Las Bardas. Los oficios del agro, las relaciones humanas y sociales, las gentes que configuran con la naturaleza los paisajes integrados son contados con tanta verdad como sencillez.

En los primeros años del siglo en Salamanca, quizás como reacción al derrotismo que arrastraba la cultura, hay quien conscientemente bebe en lo inmediato para dar rienda suelta a sus exigencias literarias. Será 1903 cuando Luis Maldonado de Guevara y Ocampo publique *Del campo y de la ciudad*, cuentos inundados del sentir de la tierra y hermosa galería de tipos –como el inefable «tío Cavila»– dibujados con la pluma cargada en tintas del habla popular. Este autor trabaja también con estas mimbres para *La montaraza de Olmeda*, pieza teatral estrenada en 1908 en el Teatro Princesa de Madrid.

Su amistad con Unamuno le llevó a caminar por la poesía en «Las querellas del ciego de Robliza», travesura ideada por don Luis para gastar una inteligente broma a su respetado don Miguel quien –según sus propias palabras– en aquel entonces ...*andaba fuera de mí con el «Martín Fierro», poema popular gauchesco*. Maldonado da forma, a modo de cantares, a las quejas desde lo rural a lo urbano que un presunto ciego por los campos de Robliza habría entonado, ofreciéndoselas a su colega vasco como singular hallazgo, el cual, entusiasmado, no tardó en definir como «el Martín Fierro charruno». En el momento más intenso de la emoción de aquél, nuestro analizado autor decide descubrir la trama: *¡El ciego soy yo!* En estas cuartetos romanceadas gestadas con increíble celeridad hay sentimientos de rebeldía, criterios, vivencia y opinión envueltos en el más verosímil lenguaje de nuestras gentes, del que Maldonado era buen conocedor.

Prologaba el catedrático Maldonado la cosecha literaria de Saturnino Galache agavillada en *Charras* (1915) afirmando: ...*cuando veo una obra en que se reflejan esas notas típicas de la vida regional, de que algunos abominan, me da un vuelco*

el corazón y digo para mi capote jaún bay charros! Galache en una humilde selección de poemas retrata el entorno natural, los trabajos campesinos, las faenas ganaderas, a las gentes en sí mismo, en sus diales festivos y en sus ritos como lo percibe en las geografías de El Abadengo y Campo Charro desde su atalaya, Villavieja de Yeltes.

También escoge la rima el sacerdote Matías García –colaborador de La Gaceta Regional– para cantar a sus paisanos. *El país charro. Poesías regionales* (1928) nos habla de montaraces, labradores y mendigos; de celebraciones colectivas y familiares; de encinas, carrascos y olivos, en suma, evocaciones de vida coloreadas de humanidad y nostalgia. Una buena *hornada de versos* como dice en el epílogo al libro Fernando Íscar Peira... *amasados a la buena de Dios sin mixtificaciones ni mermas por el cura de Navasfrías*.

De fuera viene quien explora en nuestros hábitos para dar cuerpo, argumento, a una novela que rezuma etnografía. José Mas, sevillano y para más señas de Écija, se impregna de las vivencias reales y bien descritas de un ficticio pueblo, Tejuelo, para tramar su historia de intransigencias colectivas y amores acordados. *El rastrero* (1923) nos transporta al costumbrismo común en localidades próximas a la Sierra de Béjar, con guiños sobre su calendario de fiestas con referencias aguederas y del carnaval; de mayos y rondas sanjuaneras; juegos y guisos; bodas y tornabodas –sin faltar las descripciones de «los ofrecijos», «el tálamo», «el pan azafanado»– mencionando, entre otras, pretéritas usanzas como la de ese espacio familiar llamado «sepultura», en el templo parroquial, donde disponían nuestros mayores sus ruedos de esparto para recitar letanías en incomprensible latín o recibir el mensaje de encendidos sermones, de predicadores cuaresmeros.

La nostalgia de lo propio fecunda la escritura de Manuel García Martín «Agacir» para su prosa ágil, exenta de barroquismo como se puede apreciar en *Rama de roble* (1957), tributo al campo de un salmantino emigrante en la villa y corte, trabajador en la Casa de la Moneda. Sus textos dicen de paisajes, afanes, personas, bestezuelas reposando en rincones precisos de la Sierra de Francia. Es una obra escrita en la madurez para la que el autor afirma: *...las palabras que siguen tuvieron verdor novalio y bullicioso. Ya en otoño, sólo ansían algún sosiego*. Agacir firma un número importante de artículos costumbristas en la revista de ámbito nacional *Estampa*, publicada entre 1928 y 1936.

Manuel Moreno Blanco, nacido en 1902 en Vitigudino –maestro que por su ideología republicana vio cercenada su carrera y segada su libertad– nos acerca hasta su tierra natal en diversas obras, algunas como *Cuentos de la Gudina* (1977), *Los viajes de Chumbales y otros relatos* (1980), escritos en su jubilación. Sus relatos, de cierto gusto barojiano, transmiten perfiles humanos, anecdotario y costumbrismo en el que no faltan las expresiones y giros del lenguaje popular que los tiempos que corren amenazan con extinguir.

Muchos otros nombres de la literatura y en general de la creación quedan por mencionar y algo de injusto tiene esto. Incluso la selección para su referencia pudiera ser más atinada que la desarrollada y la extensión del dictado más orde-

nada y abundante. Pero superamos, con mucho, los límites editoriales que nos han sido marcados y no por redundar, reafirmamos nuestro propósito.

Lo recogido hasta aquí evidencia que la tradición, a pesar de su continua muerte anunciada, ha sobrevivido a los agoreros, despectivos e incluso a sus propios mercaderes. Aunque, no podemos negarlo, su hálito de vida se va degradando con la desaparición de las gentes, especialmente de nuestros pueblos, naturales portadores de esta herencia común. La descripción realizada –cuando se observa en su conjunto– invita a meditar y hacia esos derroteros, lógicamente subjetivos, encaminamos este texto para su recta final.

REFLEXIÓN DE REFLEXIONES

Se puede afirmar que el siglo XX en España –y por extensión en Salamanca– ha sido un siglo de eclosión, convulsivo para el conjunto de formas y expresiones culturales que observamos bajo el gran parámetro de la tradición.

Los decimonónicos aires derrotistas, la precariedad económica del país, los avatares políticos que provocaron el fratricida enfrentamiento civil incidieron profundamente en las formas de vida cotidiana, tanto urbana como en el medio rural, en la práctica totalidad de sus aspectos.

La industrialización y con ella un relativo progreso tecnológico, así como nuevas dinámicas en lo social, aceleran la desaparición de actividades, comportamientos y realizaciones materiales que se habían mantenido casi inmutables, quizá durante siglos, en muchos aspectos o con una lenta evolución en el período precedente. Así sucede prácticamente durante el primer cuarto de este siglo y de manera evidente en el mundo rural.

Las décadas de los 40 y 50 y hasta los 60 presentan dificultades especiales opacando la diafanidad con que se habían mantenido determinadas manifestaciones de la cultura tradicional. Las producciones tanto intelectuales como artísticas son escasas y la práctica totalidad de las manifestaciones están potenciadas desde instancias gubernamentales, nacionales o provinciales. El curso natural de éstas, su estado primigenio, sufriría una ralentización y falta de propia inercia. Las nuevas generaciones dan la espalda a cuanto recuerda el pasado, especialmente duro en los tiempos más inmediatos. Se inicia el proceso de la emigración y desertización de los pueblos. La mano de obra joven abandona los espacios propios buscando una economía y mejoras de vida en tierra ajena que su entorno no le ofrece.

Estos aspectos, fugazmente dibujados, y otros muchos que de forma directa o como consecuencia de lo expuesto se derivan, fueron mutando el discurso individual y colectivo de las clases populares en ciudades y pueblos. Así, por ejemplo, el calendario festivo verá, paulatinamente, abandonar rituales seculares hasta la total desaparición en muchos casos; las usanzas de los eventos vitales –los llamados ritos de tránsito– se reajustan a los nuevos dictámenes sociales y económicos. Expresiones como el baile, la música, los juegos, la tradición oral en su conjunto

caen en desprecio para las nuevas generaciones por ser *cosas de antes*, o gastadas *monsergas de viejos*, considerando que es una mirada hacia el ayer, sin sentido.

La indumentaria al estilo del lugar pierde su natural concepto llegando en este período el punto y final de su existencia, por cierto ya muy agotada su agonía, convirtiéndose casi en disfraz carnavalesco y pereciendo algunas de sus prendas en reconversiones utilitarias a la moda. Tal destino tuvieron capas, manteos o chaquetillas de hombre que por sus características o hechuras no habían podido ser gastadas en el bregar diario. Concretando ejemplos, los «picotes» (mandiles tejidos armuñeses) se tornaron en alforjas, en protectores bajeros de colchones y hasta alfombras, como personalmente he podido constatar. En la misma comarca la «sobina» (bellísimo tocado femenino) pasó en algunos casos a convertirse en cojines, desconociendo, a la postre, sus propietarios la función original.

Muchos trajes populares fueron a engrosar lotes de venta para los anticuarios, junto a muebles, joyas, loza y una larga lista de tipologías, siendo indicativo de la infravaloración cultural, económica y hasta afectiva hacia estos elementos materiales, testigos de otros tiempos. Son muchos los informantes de nuestros pueblos que recuerdan cómo se cambiaron cerámicas de Talavera por novedosos platos de «duralex» o algunos contenedores del, por entonces, novedoso plástico.

La mecanización del campo muda los cursos laborales, de relación y estructuración interpersonal. Tras ellos, oficios y técnicas ven alterado el curso histórico para adecuarse a los nuevos dictámenes productivos.

El perfil físico de nuestros pueblos comienza su anárquica y desafortunada transformación. Nuevos materiales constructivos provocan el abandono de criterios arquitectónicos perfectamente ensamblados en el entorno natural. La destrucción de la arquitectura popular ha comenzado su aceleración sin la menor reflexión ante ella. La uniformidad y falsa modernidad se abren paso en el urbanismo rural que el tiempo juzgará no sólo por su insistencia técnica, escasa adecuación al medio y personalidad de sus habitantes, sino por lo que supuso de anulación de posibles conjuntos de interés histórico-etnográfico. El orgullo que sentimos por La Alberca o Candelario y rincones de algunos otros pueblos podía ser un sentimiento más amplio de nominaciones de haber vislumbrado su valor y detenido su asolamiento en lo referido a las edificaciones y urbanismo tradicionales. A esto cabe añadir las extrañas voluntades de los emigrantes, que tras sus regresos temporales vacacionales levantan las más variopintas construcciones confundiendo a sus convencinos con modelos y diseños ajenos y lejanos (alpino, normando o renano) en Las Tierras de Alba, El Rebollar, Las Arribes del Duero o la Sierra de Francia, por mencionar algunas de las comarcas, por estas veleidades, afectadas.

Mas el propio discurrir de la historia no asiste impasible a tanta despersonalización y uniformidad que aderezan los acontecimientos políticos y sociales. Estos condicionantes –entre otros varios– sirven de revulsivo para el reencuentro con el ayer. Nos hallamos en las décadas de los años 70 y los 80. Del desprecio hacia el pasado a su hipervaloración (algo romántica) era un tránsito anunciado. De negar la tradición a ensalzarla como bien salvífico ante la cultura dirigida y de masas

imperante, un paso deseable de dar. Retornan momentos más propicios aunque poco naturales con el crecimiento del sistema autonómico de revalorizar –y por tanto buscar con excesiva insistencia– las pretendidas identidades nacionales.

Comienza a ser común hablar *de lo nuestro* casi siempre complementado con un *no se puede perder*. El lenguaje hacia la tradición genera términos como *típico* (adjetivo cajón de sastre que tristemente se consolida con un sentido lejano a su acepción precisa) y conceptos como *recuperación de la herencia*, *rescatar del olvido*, *salvar de la desaparición*, acuñando tópicos inconsistentes que justifican la reinención –una vez más– de la tradición. Ésta es una alternativa a ciertos desencantos, pero que conlleva desajustadas consecuencias.

Este comportamiento, inicialmente urbano, se proyecta incluso sobre el propio protagonista de la tradición en el medio rural. Superado un primer momento de confusión –especialmente en los mayores, hasta un ayer próximo ridiculizados y censurados por su apego a las costumbres recibidas de sus antepasados– los hombres y las mujeres de nuestros pueblos responden con comprensión a los llegados de la ciudad y a sus propios hijos que buscan las muestras de la sabiduría popular que en ellos se había refugiado.

Se abren arcones rebuscando los ajuares de antaño que sobrevivieron a transformaciones y compraventas. Se restauran los muebles y enseres domésticos que durante años moraron en tenadas y *sobraos* y hasta los aperos agrícolas que se salvaron de las llamas son mirados con criterios estéticos, convirtiéndose en elementos decorativos.

Asistimos a una intelectualización en diferentes grados y posicionamientos del fenómeno de la tradición. Ésta es sinónimo de garantía, obra bien hecha, procesos naturales, conocimientos con raigambre, etc., en suma, se convierte en recurso y marchamo de calidad, con un sentido de comunidad, de vinculación con las raíces. Todo ello en la mayor parte de las veces con excesos o dudosos elementos de justificación, es decir, utilizándola en el peor sentido del término.

La década de los 90 hasta el momento actual afianza lo expuesto y nos permite asistir a una ceremonia de reconocimiento mimético de los propios pueblos. Sus habitantes recurren a sus colecciones fotográficas para saber cómo eran ellos mismos. Escenas de la vida cotidiana pasan a ser reconstrucciones teatrales que originan citas demandadas en los programas festivos, diseñados voluntariosamente con ese posicionamiento líneas atrás citado de valorar o reconocer lo tenido por propio. Es curioso e interesante como fenómeno (aunque existe como realidad) observar el abismo cultural que manifiesta y la ruptura vital que tras ello se adivina. Lo que debería haber sido un tránsito natural, lógico, se tornó en la negación sistemática a un patrimonio en el que, en la actualidad, todavía inciden la incompreensión y desvalorización de quienes por su ocupación científica o administrativa deberían atender como bien para la cultura y la sociedad. Es momento de abordar el estudio serio, sistemático y desapasionado del conjunto de aspectos que han conformado las sociedades rurales más inmediatas, para lo cual, aunque tarde, aún es pronto respecto a un mañana en el que ya no podamos contar con la memoria directa de los propios

últimos actores de la tradición o que los restos tangibles de cultura material estén tan degradados que debamos recurrir a la etnoarqueología.

ANEXO

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS LOCALES, GUÍAS Y OBRAS DE ÍNDOLE VARIO CON REFERENCIAS SALMANTINAS SOBRE ETNOGRAFÍA, FOLKLORE Y CULTURA TRADICIONAL (SELECCIÓN)

- AGUIRRE IBÁÑEZ, Rufino: *Salamanca, arte y espíritu de la ciudad y su provincia* (1954).
- ALMEIDA CUESTA, Hilario: *La villa de Cantalapiedra* (1986).
- *La ermita de la Misericordia de Cantalapiedra* (1988).
- *Historia de Cantalapiedra* (1991).
- *El Cabaco. Entre la Sierra de Francia y cuenca alta del Yeltes* (1993).
- *Martinamor* (1999).
- ÁLVAREZ MERINO, María José: *Ledesma, pasado y presente* (1987).
- ÁLVAREZ VILLAR, Julián: *La villa condal de Miranda del Castañar* (1975).
- *Guía de La Alberca y las villas serranas de Mogarraz, Sequeros, San Martín del Castañar y Miranda del Castañar* (2000).
- *La «Casa de la tierra» de Salamanca* (1992).
- ANSEDE REQUEJO, Cándido: *De la Salamanca de ayer* (1969).
- *Estampas del campo salmantino* (1977).
- BLANCO BELMONTE, M. R.: *Por la España desconocida. La Alberca, Las Hurdes, Batuecas y Peña de Francia* (1991).
- BLANCO GARCÍA, Tomás: *Pedrosillo de los Aires* (1995).
- BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, Cipriano: *Vivencias y experiencias de un bejarano* (1988).
- BLÁZQUEZ POLO, Alejandro: *Historia de la villa de Fuenteguinaldo* (1980).
- CABERO DIÉGUEZ, Valentín; PÉREZ LUCAS, M.^a Dolores; MARTÍN CABREROS, Pilar y otros: *Memoria del Arrabal. Una encrucijada en la vera del río* (1998).
- DÍEZ ELCUAZ, José Ignacio: *La villa de San Martín del Castañar* (1989).
- DOMÍNGUEZ BERRUETA, Manuel: *Valdejimena. Cuento novelesco de gentes y costumbres* (1908).
- DORADO, Nicolás: *Hombres y paisajes salmantinos* (1982).
- *Crónicas del guarda mayor* (1992).
- *Nuevas crónicas del guarda mayor* (1992).
- ESPERABÉ DE ARTEAGA, Enrique. *Salamanca en la mano* (1930).
- ESTEBAN DE VEGA, Mariano; GONZÁLEZ GÓMEZ, Santiago y REDERO SAN ROMÁN, Manuel: *Salamanca 1900-1936: La transformación limitada de una ciudad* (1992).
- FÉRNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ricardo: *Salamanca sentida* (1997).
- *Cristos y vírgenes de Salamanca* (1996).
- FLORES MARTÍN, José: *Macotera, historia de una villa* (1986).
- FRAILE ÁLVAREZ, Ruperto: *Recuerdo de una vida* (1985).
- *El árbol de los príncipes* (1990).
- GALACHE, Saturnino: *Charras* (1915).
- GARCÍA BOIZA, Antonio. *Medallones salmantinos* (1924).
- GARCÍA FRAILE, Dámaso: *Salamanca y Bretón. Edición de «Salamanca», poema sinfónico para gran orquesta* (1997).

- GARCÍA GARCÍA, Jesús María: *Alba de Tormes. Páginas sueltas de su historia* (1991).
- GARCÍA GARCÍA, Segundo: *Lagunilla. Su historia, monumentos e instituciones* (1958).
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: *La Vellés. Centro capital de La Armuña* (1994).
- GARCÍA MACEIRA, Antonio: *Leyendas salmantinas* (1890).
- GARCÍA MARTÍN, José: *Escritos caprichosos y lejanos* (1995).
- GARCÍA MARTÍNEZ, Ceferino «Garcí-Mar»: *Inventario de los lugares bejaranos: Sus nombres, su historia, su ambiente* (1984).
- *Viaje a Ledesma* (1989).
- *Candelario, parada y fonda* (1993).
- GARCÍA MERCADAL, José: *Estudiantes, sopistas y pícaros* (1954).
- GARCÍA SÁNCHEZ, Amable: *Historias y leyendas salmantinas. Béjar y la Sierra de Francia* (1953).
- GARCÍA SÁNCHEZ, Francisco: *Evocación de la Cabeza de Béjar* (1980).
- GARCÍA ZARZA, Eugenio: *La Armuña Chica* (1989).
- *Salamanca, tierras y gentes. La provincia y sus comarcas* (1995).
- GARRIDO GONZÁLEZ, J. M.: *Rollán: buscando en el tiempo* (1997).
- GATTA Y GALACHE, M. F.: *Ociosidades* (1903).
- GÓMEZ SANTAMARÍA, Estanislao: *Almenara de Tormes. Historia documental* (1991).
- GONZÁLEZ MARTÍN, Rafael: *Geografía físico-descriptiva del partido de Sequeros* (1886).
- GRANDE DEL BRÍO, Ramón: *La comarca de Entresieras. Historia, tradición y medio rural* (1987).
- *Pinedas, un rincón atalaya en la Sierra de Francia* (1988).
- *Por tierras de Salamanca* (1990).
- *Viaje en burro por la Sierra de Francia, Entresieras y Las Bardas* (1992).
- *Sotoserrano. Historia y naturaleza* (1998).
- *Endrinal de la Sierra. Historia, tradiciones y ecología* (1999).
- *Villoria. Una villa en el corazón de una vega* (1999).
- *Villavieja de Yeltes* (1999).
- *Historia de la villa de Tamames* (1999).
- GRUPO CULTURAL SAN GIL: *Semblanzas bejaranas y ecos de su comarca* (1988).
- GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Carlos: *Salamanca a finales del siglo XIX* (1951).
- HERNÁNDEZ, Ángel L. (coord.): *Enciclopedia de los pueblos de Salamanca. Sierra de Francia* (1997).
- HERNÁNDEZ CRIADO, Jesús: *Apuntes de la historia de Aldearrodrigo* (1997).
- HERNÁNDEZ ESTÉVEZ, Consuelo: *El río Uces* (2000).
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Francisco: *Raíces de la villa de Sobradillo* (1999).
- HOOGBERGEN, Wim y REIS, Dimphie: *Sierra de Francia* (1988).
- HOYOS GÓMEZ, P. Manuel María de los: *La Alberca. Monumento Nacional* (1946).
- HUARTE Y ECHENIQUE, Amalio: *Guía de Salamanca* (1928).
- I.E.S. «TIERRAS DEL ABADENGO». *Tierras del Abadengo* (1998).
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Saturnino: *La villa de Montemayor. Historia y monumentos* (1982).
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ, Bernardino: *Gallegos de Solmiron. Datos par su historia* (1998).
- JUANES VICENTE, José de: *Los milagros y sus gentes: de la pequeña historia de mi Salamanca* (1976).
- JUNTA PRO CENTENARIO: *Ofrenda a la Santísima Virgen del Castañar, excelsa patrona de Béjar y su comarca* (1954).
- LÓPEZ GARCÍA, Filomena y BLANCO IGLESIAS, Feliciano: *La villa de Babilafuente* (1988).
- LÓPEZ SIMÓN, Juan: *Abigal de los Aceiteros* (1993).

- LUCAS ALONSO, Alejandro: *El reinado de Quil'ama* (1988).
- LLOPIS, Salvador: *Ensayo de una historia del comercio salmantino* (1965).
— *Historia de Monleón* (1986).
- LLORENTE PINTO, José Manuel: *Los paisajes adebesados salmantinos* (1985).
- MAÍLLO SALGADO, Sara: *Felipe Espino, un músico posromántico y su entorno* (1999).
- MAJADA, Jesús y MARTÍN, Juan: *Viajeros extranjeros en Salamanca. 1300-1936* (1988).
- MALDONADO, Luis: *Querellas del ciego de Robliza* (1960).
— *De mis memorias. Estampas salmantinas* (1986).
— *Del campo y de la ciudad* (1973).
- MARTÍN GARCÍA, Manuel F: «Agacir». *Salamanca de ayer* (1956).
— *Rama de roble* (1957).
- MARTÍN IGLESIAS, Francisco Antonio: *Sequeros, imágenes de nuestro pasado* (1996).
— *Sequeros. Recuerdos que atrapó la luz* (2000).
- MARTÍN MAÍLLO, Silvia M.^a y SÁNCHEZ GARCÍA, José Mario: *Cultura, tradición, historia y gastronomía bejarana* (1995).
- MARTÍN RODRIGO, Ramón y MARTÍN SÁNCHEZ, Lorenzo: *Villanueva del Conde. Aproximación histórica y artística* (2000).
- MAS, José. *El rastrero* (1934).
- MATA MARTÍN, Luis: *Narraciones salmantinas de las Arribes del Duero* (1986).
— *La familia del tío Romo* (1986).
— *Historia de Aldeadávila de la Ribera. Hijos ilustres de la villa* (1987).
- MONTERO BARRADO, Juan Miguel: *Notas de Valdelageve* (1997).
- MORENO BLANCO, Manuel: *Impresiones de un nativo* (1977).
— *Cuentos de la Gudina* (1977).
— *En el serano. Leyendas de la Gudina* (1999).
— *Los viajes de Chumbales* (1999).
- MORENO RODRÍGUEZ, Julián: *Martiago* (1992).
- OLIVA ÍÑIGO, Agustín: *Estudio histórico de Serradilla del Arroyo* (1996).
- PÉREZ CARDENAL, Andrés: *Alpinismo castellano. Guía y crónicas de excursiones por las Sierras de Gredos, Béjar y Francia* (1914).
— *Sierras y campos salamanquinos. El rey en las Hurdes* (1919).
- PRIETO, Tomás: *Salamanca, la ciudad de oro* (1970).
- PUERTO, José Luis: *Guía de la Sierra de Francia* (1992).
- REQUEJO, José María: *La Alberca. Monumento nacional* (1981).
- RUANO RAMOS, José Antonio: *Nuestra Señora de los Reyes* (1981).
- SALGADO, Agustín: *Arabayona de Mógica y el priorato basiliano del Stmo. Cristo de Hornillos* (1995).
- SÁNCHEZ CASANUEVA, José: *Nuestra Señora de Valdejimena ayer y hoy* (1987).
— *Nuestra Señora del Castillo en la historia y tradición de Pereña* (1991).
- SÁNCHEZ GARCÍA, Jerónimo: *Historia de Nra. Sra. de los Caballeros, patrona espiritual de Villavieja de Yeltes* (1993).
- SÁNCHEZ MAJERONI, Teresa: *Casas solariegas salmantinas* (1997).
- SÁNCHEZ PÉREZ, M.^a Ángeles: *Campo de Yeltes* (1985).
- SÁNCHEZ ROJAS, José: *Sensaciones de Salamanca* (1932).
- SÁNCHEZ RUEDA, José: *Recuerdos y esperanzas. De Alba de Tormes, su entorno y otras cosas* (1992).
- SÁNCHEZ SEVILLANO, Nemesio: *Fuenteliante, 200 años desafiando a la tierra* (1988).
- SÁNCHEZ VAQUERO, José: *El Santo Cristo de Cabrera* (1963).

- *Valdejimena* (1974).
SEBASTIÁN MARTÍNEZ, Dani; SÁNCHEZ CUESTA, Mari Nati; GARCÍA CUESTA, José y otros: *Macotera, de la Macolla al monte* (1992).
SENA, Enrique de. *Vagar por una Salamanca en el recuerdo* (1975).
— *El libro de oro de Salamanca* (1998).
SORIA HEREDIA, Fernando: *El santuario de Ntra. Sra. de la Peña de Francia* (1982).
TAPIA DÍEZ, Luis Miguel: *La villa de Cepeda. La gran desconocida* (1995).
TORIBIO ANDRÉS, Eleuterio: *Salamanca y sus alrededores* (1944).
TORIBIO DE DIOS, Guillermo: *Historia de San Felices de los Gallegos* (1939).
UNAMUNO, Miguel de: *Las Arribes del Duero* (1998).
VALERO MARTÍN, Alberto: *De la tierra, de las piedras y de los hombres* (1916).
VARGAS, Francisco: *Reseña histórica de la villa de Los Santos* (1942).
VV.AA. *Tierra de Peñaranda* (1990).

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SALMANTINA SOBRE ETNOGRAFÍA, FOLCLORE Y CULTURA TRADICIONAL (SELECCIÓN)

- AGERO TEIXIDOR, R: *Palabras y expresiones bejaranas*. Gráficas Tapia. Béjar, 1966.
ANDRÉS MARTÍN, Faustino: *Juegos y deportes autóctonos*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1987.
ASOCIACIÓN AMIGOS DE LUMBRALES: *Cancionero de Lumbrales*. Lumbrales, 1984.
ASOCIACIONES DE LA TERCERA EDAD: *Historias y tradiciones en los pueblos de Salamanca*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1996.
AYUNTAMIENTO DE MACOTERA: *Villancicos para la Navidad en Macotera*. Salamanca, 1997.
BLANCO, Juan Francisco (dir.): *Medicina y veterinaria populares en la provincia de Salamanca*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1983.
— (dir.). *Prácticas y creencias supersticiosas en la provincia de Salamanca*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1985.
— (dir.). *El tiempo. Meteorología y cronología populares*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1987.
— (dir.). *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1986.
BLANCO GARCÍA, Tomás: *Para jugar como jugábamos. Colección de juegos y entretenimientos de la tradición popular*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1991.
— *Decires que decían*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1998.
BOFILL CATALÁ, M.ª Victoria; HERNÁNDEZ RAMOS, Luciano y LATRE GONZÁLEZ, Gloria: *La alfarería de Alba de Tormes*. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1987.
CARRIL RAMOS, Ángel. *Pliegos de folclore*. INICE. Salamanca, 1981 y 1982.
— *Romances y canciones de Salamanca*. Librería Cervantes. Salamanca, 1982.
— *Suerte varia de coplas y tonadas recogidas y cantadas en la provincia de Salamanca*. Imprenta Varona. Salamanca, 1982.
— *Hojas folclóricas 1951-1956* (ed.). Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca y Centro de Estudios Salamantinos. Salamanca, 1995.

- CARRIL, Ángel y BLANCO Juan Francisco: «Folclore y costumbres de Salamanca». *Revista La Espiga*. Caja Rural de Salamanca. Salamanca, 1990-1992.
- *Guía básica para la recuperación etnográfica*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1986.
- CARRIL RAMOS, Ángel y LORENZO LÓPEZ, Rosa: *Guía de la artesanía de Castilla y León. Salamanca*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1991.
- CEA GUTIÉRREZ, Antonio y SÁNCHEZ PABLOS, Vicente: *Guía de la artesanía de Salamanca*. Ministerio de Industria y Energía y Diputación de Salamanca. Madrid, 1985.
- CID CEBRIÁN, José Ramón: *Instrumentos tradicionales de música de la tierra de Ciudad Rodrigo*. Centro de Estudios Mirobrigenses. Ciudad Rodrigo, 1995.
- COCA TAMAME, Ignacio: *Toponimia de la Ribera del Cañedo*. Diputación de Salamanca. Salamanca, 1993.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *La alfarería popular salmantina*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1953.
- *Cuentos populares en la Ribera del Duero*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1955.
- *Las ovejas y la lana en Lumbrales*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1957.
- *Cuentos populares salmantinos (I y II)*. Librería Cervantes. Salamanca, 1979.
- *Arte popular salmantino*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1992.
- DEVILLARD, M.^a José: *De lo mío a lo de nadie. Individualismo colectivo agrario y vida cotidiana*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI de España Editores. Madrid, 1993.
- FRUTOS MARTÍN, José de: *Costumbres y tradiciones bejaranas*. Caja Salamanca y Soria. Salamanca, 1994.
- GARCÍA MEDINA, Carlos: *Arte pastoril*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1987.
- GARCÍA-BERNALT HUERTOS, Bernardo: *Folclore musical salmantino para coro, piano y orquesta*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1995.
- GARCÍA MATOS, Manuel; SÁNCHEZ FRAILE, Aníbal; CARRIL RAMOS, Ángel y MANZANO ALONSO, Miguel (ed.): *Páginas inéditas del cancionero de Salamanca*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1995.
- GRANDE DEL BRÍO, Ramón: *Los animales en el medio rural*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1989.
- GARCÍA ZARZA, Eugenio: *Aspectos geográficos de la población y las construcciones rurales salmantinas*. Talleres Gráficos Imprenta Núñez. Salamanca, 1971.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, Lorenzo: *El protocolo del amor serrano* (4^a ed.). Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1996.
- *La casa albercana*. Colegio Trilingüe y Universidad de Salamanca. Salamanca, 1945.
- *El bordado popular serrano*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1952.
- GOYENECHEA ITURRÍA, Hilario: *Ramillete de cantos charros*. Unión Musical Española. Madrid, 1931 y 1932.
- GRANZOW DE LA CERDA, Íñigo (ed.): *Etnobotánica. El mundo vegetal en la tradición*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1993.
- IGLESIAS GIRAUD, Cecile e IGLESIAS OVEJERO, Ángel: *Romances y coplas de El Rebollar*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1998.
- IGLESIAS OVEJERO, Ángel: *El habla de El Rebollar. Léxico*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1990.

- LAMANO BENEITE, José de: *Dialecto vulgar salmantino*. Imprenta de «El Salmantino». Salamanca, 1915.
- LEDESMA, Dámaso. *Folk-Lore o cancionero salmantino*. Imprenta Provincial. Salamanca, 1907.
- LORENZO LÓPEZ, Rosa M.^ª: *Hojalateros, cencerreros y romaneros*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1987.
- *Alfares en Salamanca*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1999.
- LLOP I BAYO, Francesc y ÁLVARO, Mari Carmen: *Campanas y campaneros*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1986.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: *El habla de La Ribera*. Colegio Trilingüe de la Universidad. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1947.
- *Las comarcas históricas y actuales en la provincia de Salamanca*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1976.
- *Aspectos lingüísticos de la Tierra de Béjar*. Estudios Salamanca-Béjar. Salamanca 1986.
- *Consideraciones sobre la comarca de Salvatierra y su toponimia*. Instituto de Bachillerato de Guijuelo. Salamanca, 1987
- *Hablemos de nuestra lengua*. Centro de Estudios Salmantinos y La Gaceta Regional. Salamanca, 2000.
- MAGADÁN CHAO, Pilar: *Notas sobre la canción popular salmantina*. Varona. Salamanca, 1982.
- *Fiesta de la Peña de Francia*. Editorial San Esteban. Salamanca 1989.
- *El santuario de la Peña de Francia y la diócesis de Ciudad Rodrigo a través de la canción popular*. Centro de Estudios Mirobrigenses. Ciudad Rodrigo, 1994.
- MARCOS CASQUERO, Manuel: *El habla de Béjar. Léxico*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1979.
- MARCOS CASQUERO, M.^ª Carmen: *El habla del Maíllo. Contribución al diccionario salmantino*. Diputación de Salamanca. Salamanca, 1992.
- MARTÍN APARICIO, Juan Carlos: *Gentes y costumbres*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1987.
- MARTÍN HERRERO, José Antonio: *El curandero y su herbolario*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1990.
- *Tal como somos. Etnopsicología de una comunidad ibérica*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1995.
- MARTÍN MARTÍN, Ildefonso: *Valdecarros. Tradiciones y costumbres*. Caja Salamanca y Soria. Salamanca, 1993.
- MARTÍNEZ ROSSY, Isabel; BARRIOS RODRÍGUEZ, Eloy; MARTÍN BARRIENTOS, Rosario y RUIPÉREZ GARCÍA, Martín: *Caleros y canteros*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1986.
- MARTÍN TEJADA, Pedro «Seve» (Recop.) y CARRIL RAMOS, Ángel (Prólogo): *Coplas de las comparsas de Peñaranda*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Salamanca, 1990.
- MATA, Luis. *Lenguaje peculiar y tradiciones de Las Arribes del Duero*. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1995.
- PÉREZ LUCAS, M.^ª Dolores: *Leyendas de Salamanca para escolares del ciclo medio de E.G.B.* I.C.E. de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1985.
- PUERTO, José Luis: *Cuentos de tradición oral en la Sierra de Francia*. Caja Salamanca y Soria. Salamanca, 1995.
- RIVERO, José Luis: *Arquitectura popular en Macotera*. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 2000.

- RUIPÉREZ ALMAJANO, M.^a Nieves y LORENZO LÓPEZ, Rosa M.^a: *La provincia de Salamanca en las «Memorias políticas y económicas...» por D. Eugenio Larruga*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1994.
- SÁNCHEZ FRAILE, Aníbal: *Nuevo cancionero salmantino*. Imprenta Provincial. Salamanca, 1943.
- SÁNCHEZ LEÓN, Cándido: *Palabras y expresiones usadas en la provincia de Salamanca*. Caja Salamanca y Soria. Salamanca, 1995.
- SÁNCHEZ MARCOS, Marta: *De obleas y barquillos*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1993.
- *Almanaque de cocina tradicional*. Casa Editorial Gabriel Rivas. Salamanca, 1999.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Marciano: *Del trato a los tratos*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1988.
- *Escenas del vivir cotidiano. Iconografía de la catedral de Salamanca*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1990.
- SERRANO LAFITA, José Luis: *La Alberca*. Publicaciones Españolas. Madrid, 1954.
- SERVICIOS SOCIALES: *Santibañez. Éste es mi pueblo*. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1998.
- *Soribuela. Aquéllos eran otros tiempos*. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1998.
- *Historia viva que nos rodea: Monforte de la Sierra, Pitiegua, Monleras y San Felices de los Gallegos* (coord. Luis Mata). Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 2000.
- *Historia viva que nos rodea: Navales, Torresmenudas y Matilla de los Caños del Río* (coord. Luis Mata). Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 2000.
- SOLANO ANTOÑANZAS, José María: *Etnología de Monleras y sus anejos: Berganciano, Villasequitos (Hondo y de Arriba) y Pepino (Salamanca)*. Gráficas Isasa. Logroño, 1987.
- VALLEJERA MARTÍN, Ana y Emilia: *Candelario. Costumbres y tradiciones*. Imprime Gráficas Arco Iris. Salamanca, 1998.
- YUSTE, José Luis: *De fiesta y muy salmantina: El Lunes de Aguas*. INICE. Salamanca, 1982.
- *Tradiciones urbanas salmantinas*. Centro de Cultura Tradicional. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1986.

BIBLIOGRAFÍA CON REFERENCIAS SALMANTINAS DE ETNOGRAFÍA, FOLKLORE Y CULTURA TRADICIONAL (SELECCIÓN)

- AGUILERA, Emiliano M.: *Los trajes populares de España, vistos por los pintores españoles*. Omega. Barcelona, 1948.
- ALONSO PONGA, José Luis; BLANCO ÁLVARO, Carlos; CARRIL RAMOS, Ángel, GONZÁLEZ REBOREDO, Xosé Manuel; JUSTEL PERANDONES, César; RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco; SÁNCHEZ GÓMEZ, M.^a Ángeles y VELASCO MAÍLLO, Honorio M.: *Las fiestas. De la antropología a la historia y etnografía*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1999.
- ALVAREZ VILLAR, Julián y CARRIL RAMOS, Ángel: *Salamanca, ciudad dorada*. Asociación de Empresarios de Hostelería de Salamanca. Salamanca, 1993.
- BLANCO, Juan Francisco: «Lenguaje y magia». *Aproximación antropológica a Castilla y León*. Anthropos. Barcelona, 1988.
- «El toro: una ceremonia colectiva». *I Certamen literario El toro bravo*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1988.

- «Galería de fiestas o ruta animada». *Salamanca para curiosos y viajeros*. Diputación de Salamanca. Salamanca, 1990.
- «Folclore en Castilla y León». *Salamanca*. Editorial Mediterráneo. Madrid, 1990.
- *Brujería y otros oficios populares de la magia*. Ámbito. Valladolid, 1992.
- (ed.) *La España pintoresca del siglo XIX. Selección de artículos del «Semanao Pintoresco Español»*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1992.
- BLANCO CASTRO, Emilio; TOMÉ MARTÍN, Pedro; PALACIOS PALOMAR, César-Javier; CALLEJO CABO, Jesús y RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco: *La naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 2000.
- BLÁZQUEZ Francisco Javier y MONZÓN, Luis: *Semana Santa salmantina*. Amarú Ediciones. Salamanca, 1992.
- BONILLA, José Antonio (ed.): *Salamanca y sus costumbres*. Iberdrola. Salamanca, 1993.
- CANO HERRERA, Mercedes: *Por caminos y quehaceres*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1990.
- *Cada cual en su papel. Hombre y mujer o etnografía del género*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1998.
- CARABIAS TORRES, Ana: *Felipe Torres (1905-1982) fotógrafo salmantino*. Diputación de Salamanca. Salamanca, 1997.
- CARRIL RAMOS, Ángel: *La artesanía tradicional en la comunidad autónoma de Castilla y León. Artesanías en España*. Ministerio de Industria y Energía. Madrid, 1984.
- «Tipos y costumbres en Castilla y León». *Salamanca*. Editorial Mediterráneo. Madrid, 1990.
- «Quincuagena donde se habla de la tradición» *Las Salamanas para curiosos y viajeros*. Diputación de Salamanca. Salamanca, 1990.
- «Noticias etnográficas». *Tierra de Peñaranda*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990.
- *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*. Castilla Ediciones. Valladolid, 1991.
- «La otra Semana Santa. Apuntes etnográficos y costumbristas del tiempo de la Pasión en la provincia de Salamanca». *Pregones. Semana Santa 1965-1998*. Junta de Cofradías, Hermandades y Congregaciones de Semana Santa. Salamanca, 1998.
- CASADO LOBATO, Concha: *Así nos vieron. La vida tradicional según los viajeros*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1994.
- CASADO LOBATO, Concha y DÍAZ GONZÁLEZ, Joaquín: *Trajes y costumbres*. Ediciones Leonesas. León, 1988.
- CONESA, Maite: *José Núñez Larraz. Seis décadas de fotografía*. 1993.
- *La Salamanca de los Gombau*. 1996.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *Alfarería popular del reino de León*. Librería Cervantes. Salamanca, 1987.
- *Obra dispersa de Etnografía. Selección de escritos de Luis Cortés Vázquez*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1996.
- CUESTA ÁLVAREZ, Bernardo; DÍEZ DE ULZURRUM, Pedro Miguel; ENCINAS MARTÍN, Alfredo; GARCÍA GONZÁLEZ, Quintín; GULLÓN PÉREZ, Miguel Ángel; HUARTE OSÁCAR, Juan y MARTÍN FIGUERO, Luis: *La huella que somos. Patrimonio cultural de Las Villas*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 2000.
- DÍAZ VIANA, Luis y MANZANO ALONSO, Miguel (coord.): *Cancionero popular de Castilla y León*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1989.

- FRAILE, José Manuel (ed.): *Estampa de Castilla y León. Selección de los artículos etnográficos y costumbristas publicados entre 1928 y 1936*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1987.
- FRANCIA, Ignacio: *Imágenes de la Salamanca mercantil*. Cámara de Comercio e Industria de Salamanca. Salamanca, 1994.
- *Salamanca de cine*. Caja Duero. Salamanca, 2000.
- GARCÍA MATEOS, Ramón: *Del 98 a García Lorca. Ensayo sobre tradición y literatura*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1998.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel: *Aún existen pueblos. Etnografía de lugares dispersos*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1994.
- GONZÁLEZ MENA, M.^ª Ángeles: *Catálogo de bordados*. Instituto Valencia de Don Juan. Madrid, 1974.
- HERRERA ESCUDERO, M.^ª Luisa: *Trajes y bailes de España*. Everest. Madrid, 1984.
- JAMBRINA LEAL, Alberto y CID CEBRIÁN, José Ramón: *La gaita y el tamboril*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1989.
- KENT, Conrad: *La Plaza Mayor de Salamanca. Historia fotográfica de un espacio público*. Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Salamanca. Salamanca, 1986.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA: «Don Luis Maldonado y su salmantinismo lingüístico». *Homenaje a don Luis Maldonado*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1962.
- *Antología de las obras de don Luis Maldonado*. Imprenta Ferreira. Salamanca, 1928.
- MATA, Luis Miguel; PIÑEL, Carlos; SÁNCHEZ, Marciano; CANO, Mercedes y BLANCO, Juan Francisco: *La casa. Un espacio para la tradición*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1997.
- MINGOTE CALDERÓN, José Luis: *No todo es trabajo. Técnicas agrícolas tradicionales*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1995.
- MONTES, Juan Mari: *Historia de la música moderna salmantina*. Librería Cervantes. Salamanca, 1994.
- MORAIS, Manuel: *Obra musical de Juan del Enzina*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1997.
- MORÁN BARDÓN, César: *Obra etnográfica y otros escritos*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1999.
- ORTIZ ECHAGÜE, José. *España, tipos y trajes*. Publicaciones Ortiz Echagüe. Madrid, 1971.
- PELEGRÍN, Ana; FRAILE, José Manuel; BLANCO, Tomás; MARTÍN CEBRIÁN, Modesto y LORENZO, Rosa M.^ª: *El niño. Etnografía de una vida que se crea*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1996.
- RIEGO, Mercedes, *Usanzas conventuales*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1991.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco; CEA, Antonio y CASADO, Concha: *Tipos y trajes de Zamora, Salamanca y León*. Caja de Zamora. Zamora 1986.
- RUIPÉREZ ALMAJANO, M.^ª Nieves y LORENZO LÓPEZ, Rosa M.^ª (ed.): *La provincia de Salamanca en las «Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio y minas de España por don Eugenio Larruga»*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1994.
- RUIZ ANSEDE, Tatane: *Cándido Ansede, fotógrafo de Salamanca*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1992.
- SÁNCHEZ, María Ángeles: *El bien y el mal en la tradición festiva española*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1995.

- SÁNCHEZ AIRES, Casiano: *Breve reseña geográfica, histórica y estadística del partido judicial de Ciudad Rodrigo*. Imprenta y librería de Castor Iglesias. Ciudad Rodrigo, 1904.
- SÁNCHEZ MARCOS, Marta; MINGOTE CALDERÓN, José Luis; SANZ, Ignacio y ELÍAS, Luis Vicente: *El trabajo. Etnografía de una maldición bíblica*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1999.
- SCHINDLER, Kurt: *Música y poesía popular de España y Portugal*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1991.
- SENA, Enrique de: *Fiestas de Salamanca en fotografías de Venancio Gombau*. Ayuntamiento de Salamanca. Salamanca, 1995.
- SENA, Enrique de y PEÑA Jaime: *Salamanca en las fotografías de Venancio Gombau*. Filмотeca, Junta de Castilla y León y Ayuntamiento. Salamanca, 1992.
- VV. AA.: *Aula de universidad y etnología. II Encuentro en Castilla y León*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1987.
- *Aula de universidad y etnología. III Encuentro en Castilla y León*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1988.
- *Aula de universidad y etnología. IV Encuentro en Castilla y León. (Oficios tradicionales)*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1989.
- *Aula de universidad y etnología. V Encuentro en Castilla y León. (Alimentación y gastronomía tradicional)*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1991.
- *Aula de universidad y etnología. VI Encuentro en Castilla y León. (Relaciones Sociales)*. Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca. Salamanca, 1993.

NOTAS DEL AUTOR

- No se incluyen en este Anexo Bibliográfico, referencias correspondientes a publicaciones periódicas, diarios, revistas locales, tesinas, tesis y trabajos de investigación elaborados por exceder al carácter introductorio de este artículo. No obstante, en relación con las publicaciones periódicas remitimos al lector interesado a la consulta de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* editada por el C.S.I.C. en Madrid; a la *Revista de Folclore* editada por Caja España en Valladolid y a *Salamanca. Revista de Estudios* editada por la Diputación de Salamanca. En ellas podrá encontrar diversos estudios sobre etnografía, folclore y cultura tradicional concernientes a la provincia de Salamanca.
- Se han incluido algunas referencias bibliográficas sobre dialectología y toponimia por ser estos aspectos básicos para los estudios etnográficos.
- Mi reconocimiento sincero a Isabel Borrego y Gaspar San Genaro por su inestimable colaboración así como a Rosa M.^a Lorenzo por su aportación documental.